

Instituto de Estudios Filosóficos  
“Santo Tomás de Aquino”  
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA  
Facultad de Derecho  
BUENOS AIRES – REPÚBLICA ARGENTINA



SEMINARIO DE METAFÍSICA – 2026  
LA TRADICIÓN CONSTITUTIVA Y LA CRISIS DE NUESTRA CIVILIZACIÓN  
Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”  
(Buenos Aires, República Argentina)

REUNIÓN N° 2

16-4-26

*La francmasonería y la revolución intelectual del siglo XVIII* de Bernard Fay

Exposición y acta a cargo de la Prof. Dra. Lucila Adriana Bossini

Asistentes presenciales: Daniel Alioto, Lucila Adriana Bossini, Ignacio Gallo, Albano Jofré, Ignacio Alvarado, Marcos Della Paolera.

Asistentes vituales: Belén Masci, Carlos Barbé, Cristian Davis, Juan Pablo Barros, Julian Farret, Thales Lobo, Bruno Benedetti, Giselle Flachsland, José María Sacheri, Pablo Pereyra.

**Expone la Prof. Dra. Lucila Adriana Bossini** (se transcribe a continuación la ficha hermenéutica completa, que excede en contenido lo presentado oralmente en la reunión del seminario):

*1.- Introducción: la obra, el autor y su línea doctrinal*

### 1.1.- La obra

El libro *La francmasonería y la revolución intelectual del siglo XVIII* de Bernard Faÿ, con traducción castellana de José Luis Muñoz Azpiri, fue editado en Buenos Aires, por Editorial Huemul, la nueva edición revisada y corregida, que tengo a la vista, data del año 1963 y cuya primera edición en francés es de 1935. Cuenta con 323 páginas.

### 1.2.- El autor

Marie Louis Emmanuel Bernard Faÿ (París 1893-Tours 1978) fue un historiador francés que investigó exhaustivamente la masonería y las revoluciones del siglo XVIII. Faÿ tenía conocimiento directo de los Estados Unidos y había estudiado en Harvard. Durante la Segunda Guerra Mundial fue funcionario de la Francia de Vichy: administrador general de la Bibliothèque Nationale y director del servicio antimasónico.

Participó activamente en la recopilación de expedients y encarcelamientos de masones durante el régimen de Vichy, entre 1940 y 1944. Durante su mandato, su secretario, Gueydan de Roussel, se encargó de preparar los ficheros, que contenían 60.000 nombres extraídos de archivos confiscados a la masonería y otras sociedades secretas. También fue funcionario del gobierno de Philippe Pétain. Las listas de nombres de masones se publicaron en la gaceta oficial del Gobierno de Vichy, y muchos periódicos católicos las copiaron para provocar el oprobio público. Durante los cuatro años de la Ocupación, Faÿ editó y publicó la revista mensual *Les Documents maçonniques* ("Documentos masónicos"), que publicaba estudios históricos sobre la masonería, ensayos sobre el papel de la masonería en la sociedad y propaganda abiertamente antimasónica.

Durante el mandato de Faÿ en el régimen de Vichy, 989 masones fueron enviados a campos de concentración, donde 549 fueron fusilados. Además, unos 3000 perdieron sus empleos. En 1943, Faÿ produjo la película *Fuerzas Ocultas*, dirigida por Jean Mamy, que describe una conspiración judío-masónica mundial.

Faÿ, sospechoso de ser agente de la Gestapo durante gran parte de la ocupación, protegió a artistas judíos como Gertrude Stein y a Alice B. Toklas. Tras la liberación, Stein escribió una carta en defensa de Faÿ cuando fue juzgado como colaboracionista. Fue condenado a cadena perpetua en 1946. Un tribunal francés lo

condenó a *degradación nacional* y trabajos forzados de por vida. Escapó tras cinco años a Suiza en 1951, gracias a la financiación de Alice B. Toklas y retomó la docencia en Friburgo, Ouchy y Lutry, donde impartió clases de Historia Europea, Historia Americana e Historia Cultural. Finalmente Faÿ fue indultado por el presidente francés René Coty en 1959.

En los años siguientes continuó impartiendo la docencia sobre temas de literatura e historia del arte en Friburgo y en Estados Unidos.

En 1969, se le atribuye a Faÿ el haber sido uno de los que convencieron al arzobispo Marcel Lefebvre, superior general emérito de los Padres del Espíritu Santo, de fundar un nuevo seminario en Friburgo para católicos tradicionalistas preocupados por los cambios introducidos por el Concilio Vaticano II en la formación de los sacerdotes.

### **Historia e historia literaria**

- 1925: *Bibliografía crítica de los ouvrages français relatifs aux États-Unis (1770-1800)*
- 1925: *El espíritu revolucionario en Francia y aux États-Unis à la fin du XVIIIe siècle*
- 1925: *Panorama de la literatura contemporánea*
- 1926: *El imperio americano y la democracia en 1926*
- 1927 : *Haz tus juegos*
- 1928: *Vue cavalière de la littérature américaine contemporaine*
- 1929: *Benjamín Franklin, burgués de América*
- 1930: *El conde Arthur de Gobineau y la Grèce*
- 1930 : *Essai sur la poésie*
- 1932: *George Washington, gentilhomme*
- 1932: *La gloria del conde Arthur de Gobineau*
- 1935: *La Franc-maçonnerie et la révolution intellectuelle du XVIIIe siècle*
- 1937: *Les Forces de l'Espagne: viaje a Salamanque*
- 1939 : *Civilización americana*
- 1939: *El hombre, medida de la historia. La búsqueda del tiempo*
- 1943: *La Agonie de l'Empereur (récit historique)*
- 1952: *De la prisión de ce monde, diario, prières et pensées (1944-1952)*
- 1959: *La gran revolución*
- 1961: *L'École de l'imprécation ou Les Prophètes catholiques du dernier siècle (1850-1950)*
- 1961: *Luis XVI o el fin de un mundo*
- 1962: *La aventura colonial*
- 1965: *El nacimiento de un monstruo, la opinión pública.*
- 1966: *Les Précieux*
- 1969: *La Guerre des trois fous, Hitler, Staline, Roosevelt*
- 1970: *¿La iglesia de Judas?*

1970: *Beaumarchais o les Fredaines de Figaro*  
1974: *Jean-Jacques Rousseau o le Rêve de la vie*  
1978: *Rivarol y la Revolución*

### **Prefacios**

*El duque de Montmorency-Luxemburgo, primer barón cristiano de Francia, fundador del Gran Oriente: sa vie et ses archives* de Paul Filleul

### **Pseudónimos**

Bernard Fayé utilizó el pseudónimo Elphège du Croquet de l'Esq para la obra:

"Pensées, maximes et apophthèmes choisis des moralistes français et étrangers à l'usage de la jeunesse studieuse" (1954) para *Du conquistador* en 1957, con prefacio de Bernard Fayé.

### **Traducciones**

1933: Cotraducción y prólogo para la edición francesa de *The Making of Americans: Being a History of a Family's Progress* de Gertrude Stein.

1934: Traducción para la edición francesa de *La autobiografía de Alice B. Toklas, de Gertrude Stein*.

### **Obras en inglés**

*Franklin, el apóstol de los tiempos modernos*, Little, Brown and Company, 1929.

*El experimento americano*, Harcourt, Brace and Company, 1929.

*George Washington: Aristócrata republicano*, Houghton Mifflin Company, 1931.

*Roosevelt y su América*, Little, Brown & Company, 1933.

*Los dos Franklin: Padres de la democracia estadounidense*, Little, Brown y compañía, 1933.

*Luis XVI o El fin del mundo*, traducido por Patrick O'Brien, Henry Regnery Company, 1967.

### **Artículos**

"*La opinión francesa y la estadounidense*", *The Living Age*, 22 de julio de 1922.

"*Los gustos intelectuales del público estadounidense*", *The Living Age*, 27 de enero de 1923.

"*Los escritores modernos de la prosa francesa*", *The Living Age*, 31 de enero de 1925.

"*Tendencias y grupos en Francia*", *The Saturday Review*, 31 de enero de 1925.

"*La literatura francesa y el campesino*", *The Living Age*, 1 de diciembre de 1926.

"*Julian Green, francófilo*", *The Saturday Review*, 18 de junio de 1927.

"*Francia disecionada*", *The Forum*, julio de 1927.

"*Elige la que prefieras*", *The Forum*, octubre de 1927.

"*Su Excelencia el Sr. Franklin*", *The Forum*, marzo de 1928.

"*La América protestante*", *The Living Age*, agosto de 1928.

"*La América católica*", *The Living Age*, septiembre de 1928.

"*Un hombre afortunado*", *The Saturday Review*, 19 de octubre de 1929.

"*La revolución como arte*", *The Saturday Review*, 22 de marzo de 1930.

"*¿Podrá Estados Unidos rescatar a Inglaterra?*", *The Living Age*, 15 de mayo de 1930.

"*La nación francesa*", The Saturday Review, 14 de junio de 1930.

"*En nuestras estrellas*", The Forum, enero de 1933.

"*Una rosa es una rosa*", The Saturday Review, 2 de septiembre de 1933.

"*La visión de un escocés sobre nuestra democracia*", The Saturday Review, 7 de octubre de 1933.

"*Franciscos franceses para lectores ingleses*", The Saturday Review, 7 de diciembre de 1935.

"*El auge y la caída del simbolismo*", The Saturday Review, 11 de enero de 1936.

### *1.3.- Línea doctrinal*

Se trata de un historiador revisionista, tradicional y católico. En sus obras, pretende reevaluar el proceso revolucionario haciendo un análisis centrado en las intrigas políticas y las redes de influencia. Busca la inteligibilidad de la crisis en el colapso de la autoridad monárquica, no siendo el Terror un accidente del proceso, sino la consecuencia lógica de la ruptura del orden tradicional y la instauración de una nueva fe laica. Escudriña en la morfología de las facciones políticas y su conexión esencial con la propaganda y considera a la Iglesia y la monarquía "desarmadas" por una educación ilustrada que le impedía actuar como autoridad.

El Papel de las Sociedades de Pensamiento es central a partir de la tesis del "complot intelectual". Sus estudios ilustran que el recurso esencial para la demolición del Antiguo Régimen fue la labor de logias y academias que erosionaron los fundamentos morales y religiosos de la monarquía mucho antes de la toma de la Bastilla.

Realiza una interpretación intelectualista, crítica de la modernidad ilustrada y de las revoluciones que atribuye a la acción organizada de ideas (difundidas por la propaganda y estructuradas en grupos como la francmasonería) la disolución del orden cristiano y monárquico y su reemplazo por otro racionalista.

Se inscribe en una tradición crítica frente a la Ilustración y presenta afinidades con interpretaciones contrarrevolucionarias

## *2.- El tema y el problema*

### *2.1.- Tema*

La acción de la francmasonería en el desarrollo de las ideas que constituyen la revolución intelectual del siglo XVIII. Esta se erige como medio y centro de difusión de

una línea de pensamiento, organización de una nueva religiosidad intelectual y científica y fuerza de transformación social y política que actúa sobre las estructuras tradicionales de la Iglesia, la monarquía y la sociedad europea, cuestionándolas y pretendiendo sustituirlas.

Esta revolución intelectual del siglo XVIII se caracteriza por el ateísmo y el materialismo, el cuestionamiento de los fundamentos religiosos tradicionales, la búsqueda de explicaciones racionales y naturales, la necesidad de un orden nuevo, la religión basada en la razón y la naturaleza con base newtoniana en busca de un espiritualismo cósmico y racionalizado, un Dios, deísta, como Gran Arquitecto del Universo, el rechazo de los dogmas y la revelación, la introducción de nuevos principios sociales como igualdad y fraternidad fundados en una camaradería que atraviesa clases, religiones y naciones, en definitiva, la necesidad de una transformación: “destruir el pasado” y “preparar el camino del devenir”. Estas ideas a) desplazan la religión revelada por una religión natural; b) sustituyen la tradición por la razón y la ciencia; c) transforman las ideas en instrumentos de acción social mediante la propaganda; d) encuentran en la francmasonería el medio de organización, difusión y realización histórica.

### *2.2.- Problema*

El problema radica en cómo la francmasonería se constituye en un “arma formidable” de propaganda y organización y adquiere “el imperio sobre los espíritus” a fin de disolver la civilización católica y monárquica y sustituirla por una civilización racionalista, científica y erudita, permitiendo reorganizar la vida social, religiosa y política, preparando las revoluciones del siglo XVIII (y XIX).

El problema incluye tensiones dialécticas y aporéticas: la oposición entre ideas delicadas y refinadas e ideas breves y brutales con mayor vigencia social; el pasaje de una religión espiritual a una natural y universal; la sustitución de la caridad cristiana por la camaradería y la fraternidad; la transformación de una corporación operativa en una sociedad filosófica y apostólica; el papel de la francmasonería como disolvente de la civilización existente y difusora de una nueva.

### *3.- Fuentes y bibliografía*

Los historiadores masónicos se interesan vivamente en todos los problemas que se refieren al ritual de la orden y su funcionamiento administrativo; tratan dichas cuestiones con una prolijidad que no deja de fatigar al lector profano y confundir a todo historiador que cuide más del fondo que de la forma.

Los historiadores no masones son guiados, en general, por el deseo de denunciar la masonería, actitud que muy a menudo los lleva a transformar sus obras en alegatos virulentos o novelas policiales.

Los historiadores universitarios, guiados por el instinto de prudencia y el cuidado de la exactitud, se contentan de ordinario con buscar pruebas positivas que como no encuentran los inducen a arribar a conclusiones negativas.

Estas observaciones generales no podrían, por supuesto, aplicarse al pequeño número de obras serias y sólidas que tratan al problema masónico así como a las monografías exactas que suelen publicarse en ocasiones.

Recomienda la Biblioteca Nacional o la del Gran Oriente; en Inglaterra, la del British Museum; en Norteamérica, la Biblioteca Pública de Nueva York, la Biblioteca del Congreso de Washington, o la de la Gran Logia de Filadelfia, donde se encuentran las mejores colecciones de libros relativos a la masonería.

Respecto de los archivos, los más ricos son los de Gran Oriente de Francia, la Gran Logia de Londres, la Gran Logia y la Sociedad Filosófica de Filadelfia.

La Biblioteca Huntington de Pasadena, en California, posee algunos documentos masónicos muy curiosos, así como la biblioteca de la Sociedad Histórica de Pensilvania, en Filadelfia; los archivos de Mason, en Evaston, Illinois; y el Museo de Blérancourt.

### *3.1.- Francmasonería inglesa*

*Historia de la Francmasoneria*, por FINDEL, París, 1866, 2 volúmenes.

*The History of Masonry*, por R. F. GOULD, Londres, 1887, 6 volúmenes.

*The History of Freemasons*, por A. G. Mackey, Nueva York, 3 volúmenes.

*History of the Ancient and Honorable Fraternity of Free and accepted masons*, por Henry Leonard STILLSON, "editor in chief", William James Hagan, "European Editor", Boston y Nueva York, 1904.

*The Builders, A Story and Study of Masonry*, por Joseph Fort NEWTON, Cedar Rapids, Iowa, 1916.

*A History of Free Masonry*, por H. L. Haywood y J. E. Craig, Nueva York, 1927.

*A New Encyclopedia of Masonry*, de A. E. Waite, Londres, 1921, 2 volúmenes.

*English-speaking Free-masonry*, de Sir Alfred ROBBINS, Londres (1930).

*The Grand Lodge of England*, de A. E. CALVERT, Londres, 1917,

*The Birth and Growth of the Grand Lodge of England*, de G. W. DAYNES  
Londres, 1926.

*The Origins of Freemasonry*, por CHALMERS I. PATON, Londres, 1871.

*Freemasonry before the existence of the Grand Lodge of London* de L.  
VIBERT.

*Archivos de Trans en Provence*, por J. BARLES 1931-33.

*Freemasonry and the Ancient Gods*, J. S. WARD, Londres, 1921

*John Toland*, de Albert Lantoiné, París, 1927.

*The Old Guilds of England*, de Frederick Armitage, Londres, 1928.

*Early History of Free Masonry in England*, de J. O. HALLIWELL, Londres,  
1840.

Documentos francmasones

*The Old Constitutions of Freemasonry*, "being a reprint... With a foreword, by  
Joseph F. NEWTON, Anamosa, Iowa".

*The Constitutions of the Free Masons*, Londres, 1723.

*The New Book of Constitutions of the Ancient and Honorable Fraternity of  
Free and accepted Mason* por James ANDERSON, Londres, 1738, así como la nueva  
versión de Lawrence DERMOTT, Londres, 1756.

### 3.2.- Francmasonería francesa del silo XVIII

*La francmasonería francesa*, de BORD, 1909.

*Historia de la francmasonería*, por LANTOINE, París, 1925.

*Manual de historia de la francmasonería francesa*, por Gastón MARTIN, París, 1934.

*Anales revolucionarios*, años 1926-1927.

*La francmasonería francesa y la preparación de la Revolución*, de MATHIEZ, París, 1926.

*Los más secretos misterios en los altos grados de la francmasonería revelados*, de Le Forestier reimpresión, París, 1914.

*Las sociedades de pensamiento y la democracia*, de Augustin COCHIN, París.

*La Revolución y el libre pensamiento*, de Augustin COCHIN París, 1924.

*La francmasonería francesa y la preparación de la Revolución*, de Gastón MARTIN, París, 1927.

*Ciencia y filosofía de la historia*, de Henri SEE, París, 1928.

*Los orígenes intelectuales de la Revolución francesa*, de MORNET, París, 1933.

*Una logia masónica antes de 1789, la Reverenda Logia de las Nueve Hermanas*, de Louis AMIABLE París, 1897.

*El espíritu revolucionario en Francia y Estados Unidos*, de Bernard FAY, París, 1923.

*Franklin*, de Bernard FAY, París, 1930, 3 volúmenes.

### 3.3.- Francmasonería norteamericana

*A library of Freemasonry*, editores y colaboradores R. F. Gould, W.J. Hughes, Rev. A. F. A. Woodford, D. M. Lyon, J.H.Frommond, E. T. Carson y T. S. Parvin, Londres, Filadelfia, Montreal, 4 volúmenes.

*History of Free Masonry in the State of New York*, por Ossian LANG, Nueva York, 1922.

*Celebration of the 125 Anniversary of the Massachussetts Lodge. Historical Notes*, Boston, 1896.

*Proceedings of the Right Worshipful Grand Lodge of the most ancient and honorable fraternity of free and accepted masons of Pennsylvania... at its celebration of the Bicentenary of the Birth of Right Worshipful past Gran Master Brother Benjamin Franklin, 1906, Filadelfia* (que contiene un estudio histórico de alta importancia firmado por Julius F. SACHSE).

*Free Masonry in the American Revolution*, de Hugo P. THATSCH Nueva York, 1929.

*The Beginnings of Free Masonry in America*, de M. N. JOHNSON, 1924.

*Freemasonry in the American Revolution*, por Sidney MORSE, Washington, 1924.

*Masonry in the formation of our Government, 1761-1799*, por Philip A. ROTH, 1927.

#### 4.- *Status quaestionis*

##### 4.1.- *Desarrollo histórico*

En el conjunto de su obra, Faÿ desarrolla una preocupación constante por el modo en que ciertas ideas eficaces, más que verdaderas, logran difundirse y encarnarse en formas institucionales específicas. En este marco la historia aparece como una "batalla intelectual", donde el triunfo no corresponde a las ideas más rigurosas, sino a aquellas capaces de movilizar emociones y transformarse en ideas-pasiones.

Según Faÿ, la revolución intelectual del siglo XVIII es un proceso que no debe comprenderse como una evolución espontánea del pensamiento europeo, sino como el resultado de una acción convergente de corrientes intelectuales –entre ellas el ateísmo, el materialismo y el racionalismo– que al difundirse, erosionan progresivamente las bases religiosas y políticas del orden establecido. Así entendida la modernidad no aparece como un progreso lineal, sino como una ruptura caracterizada por la sustitución de una civilización espiritual por otra racionalista y científica. Este pasaje implica, en su perspectiva, una pérdida de profundidad religiosa y una transformación radical de los fundamentos de la autoridad.

##### 4.2.- *Lugares paralelos*

En su obra *La revolución francesa* esta es interpretada como culminación de una larga revolución intelectual previa. La tesis central es que la revolución no surge de causas inmediatas, sino de la acción prolongada de ideas difundidas. Estas ideas han sido previamente organizadas y propagadas por la francmasonería. Su aporte es introducir la idea de que la revolución es el resultado de una preparación intelectual sistemática, además de una crisis política.

En cambio, en *La revolución americana* Faÿ estudia la formación de los Estados Unidos como un proceso donde también intervienen ideas modernas, pero con características diferentes a Europa. La tesis central radica en que la revolución americana no tiene el mismo carácter disolvente que la francesa. Existe una combinación entre ideas nuevas (libertad, igualdad) y cierta continuidad con tradiciones religiosas y políticas. Su aporte más significativo radica en establecer una distinción clave: la Revolución francesa importa una ruptura radical y la Revolución americana es una transformación más equilibrada.

En *Franklin: the apostle of modern times* Faÿ analiza la figura de Benjamin Franklin como sujeto que encarna la modernidad intelectual. La tesis central es que Franklin representa la unión de ciencia, moral y política, el ideal de una religión natural y el modelo de hombre moderno que difunde ideas eficaces. Permite ver cómo las ideas del siglo XVIII se personalizan en figuras históricas que actúan como agentes de difusión.

En síntesis, las obras de Faÿ sobre la masonería y las revoluciones del siglo XVIII permiten establecer que la historia de este siglo está dominada por una revolución intelectual previa a la política. La francmasonería funciona como el principal instrumento de organización y difusión de las ideas. Las revoluciones no son hechos espontáneos, sino el resultado de una acción prolongada de propaganda de ideas. Y marca una diferencia fundamental entre una revolución disolvente (francesa), y una revolución moderada en su transformación (americana).

## 5.- Estructura de la obra

### Prefacio

## Capítulo I: EL MISTERIO DEL SIGLO XVIII

*I. La Revolución intelectual del siglo XVIII.* Reemplaza una civilización fundada en el culto de la tradición y el pasado por un mundo donde impera la idea de progreso. Sus causas y las diversas teorías que se han compuesto para explicarla.

*II. La eficacia de la inteligencia.* Es imposible negar sin hipocresía el papel creador e iniciador del espíritu humano en la vida social e intelectual el siglo XVIII; es legítimo atribuir causas intelectuales y mentales a las grandes transformaciones acaecidas durante el siglo XVIII, y resulta útil conocer, en primer lugar, a los hombres que fijaron el tono y crearon las modas intelectuales de la época.

## Capítulo II: LA REBELIÓN DE LOS GRANDES SEÑORES

*I. Después de la muerte del Rey Sol.* La muerte de Luis XIV origina, en Francia, una reacción aristocrática hostil a la monarquía de los Borbones y al catolicismo ortodoxo; la alta nobleza francesa, descontenta de la forma en que ha sido tratada por la dinastía, a partir de 1600, y segura de sus vinculaciones internacionales lleva el asalto contra la autoridad real y la Iglesia.

*II. Antoine Hamilton, maestro de juegos.* La alta nobleza francesa toma como modelo a un noble escocés refugiado en Francia, que acaba de descubrir un tono nuevo de elegante desenvoltura y un estilo original; vida de Hamilton; sus obras y su obra.

*III. El conde de Boulainvilliers, astrólogo y profeta.* Hamilton fijó el tono, pero Boulainvilliers proveyó los temas a la sociedad de entonces; este curioso personaje, arcaico y audaz a la vez, sirve de precursor a los filósofos del siglo XVIII, como lo muestran sus trabajos.

*IV. El sistema del conde de Boulainvilliers.* Misticismo astrológico y naturalista del conde; sus teorías "racistas", las primeras de la época moderna; su hostilidad a los Borbones y la Iglesia.

*V. El "lanzamiento" del conde de Boulainvilliers.* Dicho noble, al cual durante su vida conocieron tan sólo algunas grandes señoras audaces y ambiciosos, es "lanzado" después de su muerte por los libreros franceses de Holanda subvencionados por la alta nobleza hannoveriana y la corte de Inglaterra; primer episodio de la gran campaña contra el catolicismo y la monarquía de derecho divino, que se desarrolla en el siglo XVIII, y en el cual la francmasonería inglesa desempeña el papel principal.

### Capítulo III: LA GRAN CRUZADA DEL SIGLO XVIII. LA FRANCMASONERÍA

*I. La moda inglesa en Francia y la verdadera Inglaterra.* Grandes señores y hombres de ingenio rivalizan entre 1715 y 1750 en lanzar la moda inglesa en Francia; sin embargo, el estado social de Gran Bretaña en esta época es malo, y su moral pública, execrable: la irreligión y la inmoralidad reinan en las altas clases que blasonan de deístas; Londres es un centro de depravación y vicios.

*II. El alba de la cruzada masónica.* La situación encierra fermentos reaccionarios e inquieta a las personas clarividentes. En torno del famoso Newton, henchido de piedad y filosofía, se agrupan personajes dispuestos a encauzar el desorden sin retornar al catolicismo ni renunciar a la libertad de espíritu; piensan, para ello, en la utilidad de la francmasonería, a la sazón en decadencia. Son estimulados y ayudados por el poder público, la dinastía hannoveriana que acaba de subir al trono y quiere imponer su autoridad ante los súbditos reacios; cuatro logias masónicas de Londres se reúnen en una sesión que deberá reanimar y renovar la francmasonería inglesa.

*III. Desaguliers y el espíritu de la francmasonería.* El jefe espiritual y guía de este renacimiento es un hugonote francés, Jean-Théopile Desaguliers; su vida; su doctrina y obra masónicas; cómo transforma la masonería en una institución deísta que trata de hacerse cargo, sin conflictos, de la sucesión del cristianismo, apoyándose en la alta nobleza y la dinastía hannoveriana, a la cual defenderá a su vez, oponiéndose al catolicismo, a los Borbones y a su monarquía de derecho divino.

### Capítulo IV: GRANDEZA Y MISERIAS DE LA FRANCMASONERIA (1717-1750)

*I. Primacía de la Gran Logia de Londres.* Fundada la logia con harta timidez pronto adquiere florecimiento inusitado, pues sabe ligarse a la aristocracia cuya influencia social, entonces preponderante, le asegura autoridad nacional inmediata y, posteriormente, prestigio mundial; papel de los militares y la nueva burguesía en la francmasonería: carácter liberal, nacionalista y hannoveriano de las francmasonería inglesa; sus discretas audacias.

*II. Las amistades peligrosas o la carrera de su graciosa dignidad, el duque de Wharton.* La operación de atraer a su causa la alta nobleza y al partido de Hannover -las francmasonerías inglesa y escocesa, eran anteriormente favorables a los Estuardos- no

se realizó sin resistencias ni peripecias; el cuarto Gran Maestro, Su Gracia el duque Wharton, un libertino brillante y audaz, de tendencia estuardista, pone en peligro esta empresa y la existencia misma de la masonería; vida y aventuras de Wharton.

*III. Los escándalos masónicos (1720-1750).* La alta sociedad aporta, conjuntamente con su prestigio, su mala reputación moral a la masonería; escándalos provocados en el seno y el círculo de la masonería entre 1720 y 1760; peligros que resultan de los mismos para la sociedad.

*IV. La era de los duques.* La francmasonería inglesa prosigue fiel a su método original; de 1720 a 1800 todos sus grandes maestros son grandes señores y príncipes de la sangre; gracias al brillo social la masonería atrae a su seno a todos los espíritus curiosos, ambiciosos y activos.

*V. La conversión masónica y la vocación de Benjamin Franklin.* Franklin es el mejor ejemplo que se pueda considerar para comprender la influencia social de la masonería en el siglo XVIII, pues fue el más ortodoxo de los masones de su tiempo; sus mocedades; su conversión; su credo; su moralidad y carrera masónicas.

*VI. La paz masónica en Inglaterra.* Con la masonería, el antiguo decorum recupera su influencia en Inglaterra; la impiedad y la inmoralidad son canalizadas, aunque no suprimidas; la francmasonería se entiende con la Reforma y permanece hostil al cristianismo dogmático.

*VII. Francia en la escuela de Inglaterra.* La moda inglesa reina en Francia; la francmasonería inglesa atrae enseguida a los grandes señores y filósofos franceses sin perder, empero, el carácter muy netamente inglés; su espíritu se halla demasiado impregnado de las viejas tradiciones corporativas de la Edad Media como para poder implantarse en Francia sin necesidad de una adaptación.

*VIII. La monarquía francesa y la masonería o los dorados años del caballero Ramsay.* Un aventurero de Escocia, Ramsay, trata de crear una masonería de carácter diverso que se entienda con el catolicismo y los Borbones; su vida; su final frustración. Roma condena la masonería. Luis XV rehúsa proteger a la masonería sobre la cual alienta sospechas pero a la cual no vigila estrechamente ni persigue con mucha eficacia.

*IX. La frivolidad francesa y las altas categorías masónicas.* La iniciativa de Ramsay no es, sin embargo, estéril; al margen de la francmasonería inglesa se crean logias y grados masónicos de carácter muy diverso de los que posee Inglaterra; esta masonería,

acomodada al gusto francés, es caballeresca, mística, romancesca y fantástica; tiene gran éxito en Francia y ejerce aun su influencia sobre la francmasonería inglesa, con la cual no deja de guardar contactos y colaborar.

*X. El poder masónico en Francia.* Potencia de la francmasonería en Francia en el siglo XVIII; sus grandes maestros; el duque de Antin, el conde de Clermont y su carrera escandalosa; la francmasonería difunde en Francia ideas inglesas liberales, parlamentarias y deístas.

## Capítulo V: LA FRANCMASONERÍA Y LAS REVOLUCIONES

*I. La unidad masónica en Europa.* A mitad del siglo XVIII la francmasonería se ha instalado ya en toda Europa y el universo europeizado; a pesar de los cismas y dificultades internas posee unidad de doctrina y orientación; sus filas se abren para todo candidato y aun para las damas; instaura una camaradería mundial que trabaja en beneficio de las ideas whig en Inglaterra.

*II. La masonería, el nacionalismo y la revolución americana.* Es en la América inglesa donde el partido whig predomina; la masonería se instala bien pronto y se desarrolla con lozanía; difunde allí un tipo de patriotismo anglosajón, antiborbónico, parlamentario y económico, que termina por volverse contra Inglaterra.

*III. La masonería pone fuego al polvorín.* En el momento crítico en que la tensión entre la Gran Bretaña y sus colonias de la América del Norte alcanza el máximo, libera las hasta entonces comprimidas fuerzas revolucionarias y organiza el pillaje de los navíos ingleses que llevaban a Bostón té de la India; influencia de la francmasonería en la marcha de la Revolución norteamericana; suministra los grandes jefes: George Washington y Benjamín Franklin, y los cuadros militantes; el Congreso.

*IV. La francmasonería en el ejército norteamericano.* Gracias a la masonería puede Washington, en un país desorganizado y poco entusiasta, mantener la disciplina, la cohesión y el espíritu combativo de las tropas; el ejército norteamericano es un ejército masónico; el marqués de La Fayette debe a su iniciación masónica la confianza de Washington y la oportunidad de comandar en jefe ante el enemigo.

*V. La masonería y la propaganda americana.* La masonería fundamentalmente manipula la opinión mundial y obtiene así el apoyo de Francia para Estados Unidos;

papel de Franklin en Francia; en esta época se lanza la leyenda de la “buena revolución” y se difunde la nueva idea de los “derechos del pueblo a rebelarse”.

*VI. La masonería y la gran Revolución.* En Francia, de 1710 a 1786 la francmasonería se reorganiza y fortifica rápidamente; fundación de la Gran Oriente, centro orgánico de la francmasonería francesa, y de la logia de las Nueve Hermanas, que le sirve de laboratorio intelectual.

*VII. La masonería difunde el espíritu revolucionario.* Actividad de la logia de las Nueve Hermanas que funda la primera universidad laica de Francia y promueve campañas para la reforma de la justicia, la abolición de la esclavitud de los negros, etc.; método empleado por su “hermano” más ilustre, Franklin, para atacar las ideas tradicionales.

*VIII. La francmasonería contra la nobleza.* Campaña masónica de Franklin y Mirabeau contra la nobleza hereditaria entre 1783 y 1787; triunfo y repercusión de dicha campaña.

*IX. El suicidio masónico de la alta nobleza.* La francmasonería predica la doctrina de la igualdad entre los hombres pero se complace en elegir como jefes a miembros de la alta nobleza que confiados en su superioridad se prestan a dicho juego; el más notable, el más entusiasta de todos estos nobles masones, es el marqués de La Fayette. Entre 1785 y 1791 la alta nobleza liberal inscrita en la masonería presta a la revolución ascendiente un apoyo eficaz y decisivo; es su suicidio masónico.

*X. La ruptura entre la francmasonería francesa y el cristianismo (1792-1815).* Algunos masones místicos como Joseph de Maistre, sueñan con una alianza entre el catolicismo y la masonería, pero todos los masones, y aun estos últimos, ven en la masonería la fuerza espiritual del futuro, y por consiguiente, una fuerza superior al catolicismo mismo, al cual debe transformar y dirigir; inmensa decepción para todos los masones, entre 1789 y 1796, es la vivacidad y obstinación de los católicos para permanecer fieles a sus tradiciones dogmáticas; la francmasonería francesa, no pudiendo absorber ni hacer desviar de su curso al catolicismo, toma posición en contra de él.

*XI. Muerte de la francmasonería del siglo XVIII (1790-1796).* En Francia, la francmasonería pierde su estado mayor de nobles y rompe con el catolicismo; muda de alto personal y de métodos; en Inglaterra se hace conservadora y cristiana formal tanto por nacionalismo como por oposición a Francia, perdiendo en todas partes su carácter newtoniano y transformándose.

## Conclusión: LA FRANCMASONERÍA DEL SIGLO XVIII Y SU OBRA

En el siglo XVIII la francmasonería es una institución aristocrática que desempeña un papel religioso, ejerce influencia política y difunde la concepción whig inglesa en todos los países. Termina por hacerse la inspiradora intelectual y la organizadora de las revoluciones de finales del siglo. Se aparta de la literatura y las religiones dogmáticas y las sustituye por la fe en las ciencias, el progreso y las fuerzas sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía crítica de las principales obras inglesas, francesas y norteamericanas sobre la francmasonería del siglo XVIII, su espíritu y su actividad.

## APÉNDICE

Texto de las constituciones masónicas inglesas de 1723, 1738, 1766, francesa de la Tierce (1747), holandesa (1761), relativas a Dios y al gobierno.

### *6.- Desarrollo capitular*

## CAPÍTULO PRIMERO

### EL MISTERIO DEL SIGLO XVIII

#### *I La revolución intelectual del siglo XVIII*

A finales del siglo XVIII Francia prevalecía en Europa; dominaba por su genio militar y artístico. Luis XIV representa la monarquía más antigua, tradicionalista y católica de Europa; aplasta las repúblicas, confunde a los protestantes, hace reinar la ortodoxia y pareciera que su gloria fuese inseparable del esplendor de la religión y el brillo de la Iglesia.

En 1799 se habla de un nuevo general victorioso en Europa, Bonaparte, es filósofo; defiende, contra una Europa amotinada, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Revolución. Doquiera pasan sus ejércitos, los reyes desaparecen, las iglesias se

cierran y los pueblos bailan la carmañola<sup>1</sup>. Algunos suponen sea el Anticristo, precursor de las pruebas postreras y del fin de la Iglesia militante.

En 1699, Francia obedece a Luis XIV; admira en el soberano al más grande de sus reyes. Venera en el rey un poder absoluto que proviene directamente de Dios. No existe hombre en Europa que pueda igualarle en poder o esplendor; es más que un hombre; es un principio.

Noventa años después todo lo que recuerde el pasado será destruido; se martillan las estatuas de las catedrales, se rompen las esculturas yacentes en las piedras tumbales, se incendian los archivos de los nobles y de los monasterios; para limpiar el campo y preparar el camino del porvenir.

Los abusos políticos, el carácter despótico de la monarquía y sus métodos arcaicos fueron, según algunos, la causa de la Revolución; para los marxistas todo eso no fue sino un episodio de la lucha de clases y de la gran guerra económica y social que libran los hombres en la tierra para la posesión de las riquezas y la conquista del bienestar material.

## *II La eficacia de la inteligencia*

Cada gobierno, religión o clase social, es centro de una batalla intelectual, y los propios mercaderes reconocen la importancia de las ideas. El gran invento comercial e industrial del Nuevo Mundo fue la propaganda.

Esta ejerce su imperio sobre los espíritus, dominándolos con tal firmeza, que aspira, a través de ellos, a dominar las cosas. Ya sea que se trate de acontecimientos militares, como los de la Gran Guerra, o de fenómenos sociales como los acaecidos a partir de 1920, la propaganda ha conseguido cambiarlos de aspecto, al punto de modificar su misma realidad. Mediante una operación del espíritu, el comunismo reelabora la miseria rusa y la convierte en la base de su poderío<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Canción y baile popular, cuya letra y partitura son anónimos, que criticaba a Luis XIV y María Antonieta.

<sup>2</sup> Rusia proveyó de un ejemplo excepcional acerca del imperio de las ideas sobre los hombres y las cosas humanas; la miseria del pueblo ruso antes de 1914 y después de 1920, no parece haber sufrido modificaciones muy importantes por lo menos ante los ojos del extranjero que cuenta en números y mira desde lejos, pero para el comunista ruso, instalado en su miseria, la que padece en 1960 es del todo nueva y casi brillante; no representa ya más la miseria producto de una larga decadencia sino los sufrimientos

Por lo demás, todas las ideas no son igualmente poderosas, y las más grandes de ellas, no resultan siempre las más fuertes. Una idea breve y brutal, si así pudiera definírsela, tiene más oportunidad de ejercer presión intelectual y moral sobre los espíritus limitados y brutales que forman la mayor parte de la humanidad. Una noción precisa puede hechizar a inteligencias finas pero se derrumba demasiado fácilmente, se desgasta en forma excesiva al transmitirse y se desluce con suma facilidad al pasar de mano en mano como para poder transformarse en un instrumento social.

Es fácil comprobar que una idea demasiado bien desarrollada, una teoría extremada hasta sus últimas consecuencias y definida en todos sus puntos, pierde parte de su imperio sobre los espíritus. Las ideas fecundas en el dominio social no son las que necesitan ser comprendidas con demasiada exactitud sino las que estimulan las emociones y los sentimientos. Las ideas que representan una elección bien definida y muy limitada dentro de lo real, son áridas. Por el contrario, aquellas que han guardado cierta gracia y ligereza de toque, que halagan los deseos humanos y los orientan sin refrenarlos en demasía, gozan de un poder superior de difusión y fascinación. Prueba de ello son los procedimientos modernos de la publicidad y la propaganda para el turismo, así como la boga de vocablos corrientes como "democracia" y "comunismo" que pierden gran parte de su poder apenas se los somete a un análisis exacto.

Al considerar la historia del siglo XVIII somos quizás injustos al interesarnos en demasía en las ideas delicadas y refinadas que manejaron algunos espíritus superiores y desdeñar, en forma excesiva, las nociones menos coherentes y menos bien elaboradas que atormentaron el siglo.

Debemos tratar, sobre todo, de conocer —y comprender— a aquellos en quienes anidaron tales ideas-pasiones y mediante las cuales triunfaron, ya que su mérito no consistió en ser atractivas sino en parecer fuertes y gozar de esa vida que tan sólo los hombres les confieren al acogerlas y exaltarlas.

A partir de la mitad del siglo XVII, el ateísmo y el materialismo fermentan sordamente en Francia. No existe sociedad humana que no contenga gérmenes de muerte, que no cobije la prefiguración de todas sus antítesis, así como en el espíritu de todo hombre normal se debaten las aspiraciones más contradictorias.

---

gloriosos del principio de una edad nueva; no es ya una penuria que abrume sino un medio de combate y disciplina.

## CAPÍTULO II

### LA REBELIÓN DE LOS GRANDES SEÑORES

#### *I Después de la muerte del rey sol*

El 19 de setiembre de 1715 murió, en Versalles, Luis XIV, rey de Francia y de Navarra, el más grande monarca de Europa, a quien sus cortesanos denominaban “El Rey Sol”. Mientras se lo sepultaba sin ceremonias, mientras algunos sacerdotes conducían a la catedral de Notre-Dame los reales despojos el vulgo de París reía y encendía alguna que otra fogata. El populacho de San Dionisio acudió a ver los funerales como si se tratase de un espectáculo de feria.

Tal escandaloso y público regocijo no se hubiera producido nunca si el ejemplo no hubiese venido de lo alto. La muerte del rey era el final de un largo período durante el cual la nobleza no había conocido sino disgustos y humillaciones. Mediante una acción constante y sistemática la monarquía había conseguido durante el siglo XVII destruir al feudalismo que había llegado a reconstituirse entre 1530 y 1600, merced a las guerras de religión. Richelieu había desbaratado todas sus rebeliones, arrasado sus plazas fuertes y hecho reinar en todas las provincias el culto del rey, “la imagen viviente de la Divinidad”, como él decía, a lo cual agregaba que “la majestad real era la segunda después de la divina”; para hacerla respetar e imponer su imperio, envió a todas las provincias intendentes con poderes de dictadores locales que tenían en sus manos la policía, la justicia y las finanzas. Al lado de ellos, los nobles no eran sino celebridades aldeanas. Luis XIV, por último, ajustó aún más esta unidad, rodeándose de burgueses enérgicos y activos a los cuales hizo ministros en tanto empleaba los servicios de los grandes señores en el ejército o como miembros de la corte. Había forjado con ellos “su nobleza”.

El rey envejecía; los ejércitos ingleses, imperiales y holandeses invadían el reino y año tras año crecían los impuestos; los nobles se veían privados del último privilegio, la exención impositiva, a partir del momento en que el rey inventó un impuesto nuevo, la capitación, que obligaba a pagar a todos.

El noble rural, al igual que el labrador, inclina la cabeza; vuelve la mirada atrás; confía en días mejores; mientras su hijo en el ejército defiende como puede el territorio contra el enemigo. Se siente aislado; Francia es un gran país, pero cada provincia tiene

su dialecto, sus costumbres, sus hábitos propios, y como las comunicaciones son raras y costosas y los caminos se hallan intransitables, la vida del hidalgo rural, semejante a la del campesino, se halla más apegada a la del terruño que a la de la patria.

En contraste, los grandes señores agrupados en torno de París o Versalles, en castillos cómodos y suntuosos, crean, al margen de la corte, la alta sociedad, que se ha transformado en un poder internacional, a partir de fines del siglo XVII. Toda la Europa culta, sin exceptuar las gentes de distinción de Inglaterra, habla francés, el idioma de la Europa cultivada<sup>3</sup>.

Pero el mundo vuelve las miradas hacia Inglaterra. En Francia, Austria, Prusia, la Saboya, España y los estados italianos, la monarquía ha dominado a la nobleza; en Inglaterra, al revés, ha sido ésta la que ha dominado al soberano. Tal como anteriormente habían desterrado a la Iglesia católica y clausurado los monasterios para posesionarse de sus bienes inmensos, los grandes señores ingleses destronaron a los Estuardos y colocaron en su lugar a los Hannover; el Parlamento inglés, asamblea nobiliar y aristocrática, despierta los celos y fantasía de Europa; aparece ante la alta sociedad francesa como una obra maestra y Europa escucha lo que dice dicha alta sociedad. En tal medio, el patriotismo no puede representar un papel importante.

La gran nobleza del siglo XVIII multiplica, a semejanza de los reyes, los enlaces internacionales formándose en tal manera, por encima de las naciones, una red internacional. A fines de siglo, el príncipe de Ligne<sup>4</sup> exclama: "Tengo seis o siete patrias: el Imperio, Flandes, Francia, Austria, Polonia, Rusia y casi Hungría, ya que uno está obligado a declararse oriundo del país que guerrea contra el turco y del cual obtendré la ciudadanía con la celebración de la primera dieta".

Tal fue, desde 1715 hasta la Revolución francesa, la existencia de ese mundo que comenzó con la manifestación de regocijo que acompañó a la muerte de Luis XIV. Con este desapareció el amo temible que había tenido en un puño a la nobleza, que se había esforzado en imponer a todos una regla nacional donde no se admitía a tibios ni vagabundos, a jansenistas o molinistas. Al morir Luis XIV, la alta nobleza de Francia se emancipa bruscamente y crea el nuevo tono que triunfará en toda Europa a partir de Antoine Hamilton y Boulainvilliers.

---

<sup>3</sup> El gran mundo tiene rostro francés; se habla en francés; se usa peluca a la francesa; se camina o se baila a la francesa; el maestro de danza y el maestro de ceremonias franceses han invadido Europa y América.

<sup>4</sup> Príncipe de Ligne, *La dulzura de vivir*, París, 1927, p. 39; *Memorias*, París, 1928, vol. I, págs. 168-9.

## *II Antoine Hamilton, maestro de juegos*

El conde Antoine Hamilton<sup>5</sup> era valeroso, ingenioso, inteligente y bueno pero nunca dejó de ser un desterrado. Provenía de una familia muy antigua de Escocia, devota constante de los Estuardos. Forjaba la escritura, con cuidadosa demostración y preocupación lógica, y el estilo que Voltaire posteriormente tomaría con más vigor e intenciones más osados. Enteramente infundido aún de las doctrinas del siglo XVII y nutrido de las sentencias del XVI.

Luis XIV había muerto y la nobleza se emancipaba. Hamilton fue su modelo; los nobles no dejaron nunca de releerlo. De 1713 a 1830 hubo más de cincuenta ediciones diversas de las *Memorias de Grammont*.

## *III El conde de Boulainvilliers, astrólogo y profeta*

El conde de Boulainvilliers tenía espíritu profético. Se había dedicado a la astrología ganándose la reputación de hacerlo con singular fortuna. En efecto, había previsto con exactitud la muerte del Delfín y de sus tres hijos, la de su propio hijo, caído en Malplaquet, y la suya propia —se dice— con error de algunas horas.

Boulainvilliers, frente a los espíritus turbados e inquietos, en medio del general espanto, aparecía como un mago, como un profeta, ya que los astros lo tenían al corriente de los secretos del destino y la fortuna de los hombres.

## *IV El sistema del conde de Boulainvilliers*

---

<sup>5</sup> Hamilton consiguió realizar lo que ningún escritor del siglo XVII había hecho antes que él y que pocos escritores de la centuria siguiente y aun del siglo XIX llegarían a cumplir: quebrar la gran frase oratoria, cuidadosa de la demostración y preocupada por las ligazones lógicas; romper la frase cortesana, atormentada por el deseo de agradar y las reglas de la galantería; conservar todos los recursos de la retórica pero no emplearlos sino para aumentar el colorido de una impresión fuerte y concreta; guardar todos los procedimientos de la lógica, pero sin hacerlos intervenir sino para ayudarse a pintar la inteligencia particular y el carácter propio de cada hombre. El arsenal de sus palabras e imágenes, de sus giros y figuras es infinito. Ha abrevado en la jerga de las cortes y el dialecto del campo.

No acababa de morir Boulainvilliers cuando su nombre se puso de moda. Los impresores se disputan los manuscritos del autor. Se imprimen escritos audaces y circula toda una literatura barroca y contradictoria en y con su nombre, cuyo único mérito es el de poder venderse bien, escandalizar a la gente pacífica, y preparar la gran Revolución.

Boulainvilliers era un astrólogo. No rechazaba la idea de Dios, aunque dicha actitud se inspiraba más en la tolerancia que en la convicción. Él creía en los astros, entidades preciosas para quienes saben descifrar su misterioso lenguaje y anticipar a través de él lo porvenir. Los astros son la causa de todo y, como tales, no revelan el futuro, lo hacen.

La astrología de Boulainvilliers era, a la vez, experimental y científica. Había pasado éste interminables años estudiando la cronología y el movimiento de los astros. Boulainvilliers se complacía en que la idea de causalidad que se confunde con la noción de Dios. Por esto Boulainvilliers miraba con ojos sumamente complacidos el sistema de Baruch de Spinoza que contribuía a confundir a los partidarios de la noción de un Dios personal y moralizador.

Boulainvilliers, espíritu lógico y sistemático, aceptó la idea de la igualdad de los hombres; le parecía tan razonable como la idea de Dios, pero como esta misma, desprovista de realidad, por cuanto las causas reales, los astros, habían creado, en efecto, razas antiguas, generaciones de hombres, una nobleza que, debido a sus conquistas y a que su curso se regía por los astros, había adquirido derechos superiores e intangibles a la dominación. El noble era noble por decisión de las estrellas, que prima sobre todos los principios de la razón<sup>6</sup>.

Cada vez que hablaba de los reyes, el conde lo hacía con un fondo inagotable de indignación y cólera. No podía perdonarles el hecho de haber, a lo largo de toda la historia, desde Hugo Capeto a Luis XIV, acometido y debilitado la nobleza, de haberse aliado con los obispos para mezquinarles a los señores el honor a que eran acreedores como nobles francos, quebrantando así lo que había sido “la obra maestra del espíritu

---

<sup>6</sup> Los francos invadieron la Galia, la conquistaron y forjaron de ella, su Francia, perteneciente a los francos. Para Boulainvilliers Francia no pertenecía a Dios, ni a los obispos, representantes de Dios, ni a los reyes, simples magistrados elegidos, sino a los nobles, que habían conquistado el suelo con todo lo perteneciente al mismo, cosechas, viviendas, ganado y personas. Los galos, personal y colectivamente, eran sus amos y poseedores. El rey intervenía tan sólo para asegurar el orden y la coordinación indispensable en un estado. Todo lo que quisiese hacer de más era usurpación, robo y alta traición.

humano: el feudalismo”. Si se quería ser fiel a los destinos de Francia y conformarse con los designios de la justicia eterna, fijados por el tiempo, había que retirar al rey todos los poderes que había usurpado y restituir a la nación, o sea, a los franceses, a los nobles, nacidos de la sangre de Francia, restablecer sus “parlamentos” (a los cuales debería denominarse con mayor propiedad, los “Estados generales”), donde ocupaban escaños comunes, con exclusión de toda otra clase o de todo otro grupo y donde ejercían la soberana autoridad que invocaba. Vigilados y refrenados por estos “parlamentos” que eran los únicos cuerpos con la misión de decidir acerca de los impuestos y las guerras y de hacer justicia a los francos, los reyes, reducidos a autoridades inofensivas, podrían inclusive, ser útiles. Volverían a ingresar en el orden legítimo de las cosas ocupando un lugar modesto.

Estos reyes han violentado la voluntad de los astros encaminada a establecer a la nobleza como autoridad de Francia: Carolingios, Valois, y Borbones, todos ellos jugaron con el destino; hicieron trampas y ganaron al menos temporariamente. Pero esto no perdurará ya que la omnipotencia de los astros deberá originar un cambio tanto más rápido y completo cuanto que los hombres, ilustrados por los sabios, en el número de los cuales se inscribe Boulainvilliers, comprenderán el orden del universo y colaborarán con él. De aquí que Boulainvilliers sienta tanta necesidad de sacar de su ignorancia y pereza mental a la nobleza francesa y de aquí que, por muy gentilhomme que sea, no deje de ser profeta, predicador y propagandista y enseñar a cuanto joven encuentre la verdad cósmica e histórica, exhortándolos a divulgarla.

Es él el primero de los grandes filósofos predicadores. Anuncia a Rousseau y a Diderot.

#### *V El lanzamiento del conde de Boulainvilliers*

Había grupos o cenáculos que se convirtieron en centros de difusión de la doctrina y los manuscritos de Boulaivilliers que se adquirían a alto precio y pasaban de las bibliotecas de los grandes señores a la de los prelados.

Pero todo esto no hubiese alcanzado mayor trascendencia sin el apoyo de la nobleza inglesa más experimentada en el manejo audaz de la opinión pública y la filosofía. Importó, en primer lugar, los manuscritos de Boulainvilliers que se

encontraban en todas las bibliotecas de los grandes señores del otro lado de la Mancha y, después, fomentó la publicación de sus obras.

La nobleza de Inglaterra aparecía ante el universo como el modelo de las aristocracias; la de Francia, brillaba con todo el esplendor que irradiaba una incomparable civilización. Una y otra eran inquietas y ávidas; aprovechaban del eclipse momentáneo de la monarquía que, debilitada por una revolución, no podía prescindir de ella en Inglaterra, en tanto que, en Francia, representada por un niño de cinco años y un libertino brillante pero negligente, no podía defenderse ante sus avances.

Hamilton y Boulainvilliers se abrían camino en las almas. La grandeza de la literatura consiste en penetrar en todas partes y no fijarse en ningún sitio que no sea la inteligencia de quienes tienen el don de apreciar y comprender; de aquí la razón por la cual la literatura sea tan poderosa en la labor de conmover los espíritus.

Pero, para propagar estas ideas nuevas e intensificar su progreso se forjaba un arma que iba a ser formidable: la francmasonería. Ella encontró que el señor de Boulainvilliers le había preparado el terreno.

### CAPÍTULO III

#### LA GRAN CRUZADA DEL SIGLO XVIII: LA FRANCMASONERÍA

##### *I La moda inglesa en Francia y la verdadera Inglaterra*

El clero había perdido su poder y prestigio; la misma piadosa y puritana Norteamérica sentía dicho déficit; pero las almas continuaban sedientas de virtud, de milagros y misterios. Se realizaban conciliábulos en todas partes; clubes y asambleas donde gentes del común y algunos aspirantes a sabios se reunían para discutir de religión, o rezar o cantar, o aun, como los cuáqueros, estremecerse y desplomarse en trance en honor del Espíritu.

En esta lucha intelectual, los espíritus simples no alcanzaban a reconocerse y la piedad que animaba todavía a la nación inglesa no podía encontrar alimento ni soporte. La sociedad inglesa amaba la religión, sus emociones, plegarias, amenazas y goces

secretos, y fueron numerosos aquellos que accedieron al deísmo o, aun, al ateísmo, por preocupaciones religiosas y por avidez de misticismo mal dirigido.

En este contexto Newton cumplió lo que todos ambicionaban hacer desde hacía siglos: reducir a una sola doctrina los fenómenos innúmeros y contradictorios del universo, habiendo sabido extraer de ese gran espectáculo misterioso de los astros hacia el cual los hombres dirigían siempre las miradas para descubrir el secreto de sus destinos, no un sistema precario y deforme que permitiera anunciar mal que bien la muerte de algunos grandes, sino una ley científica que se aplicara a todos y reinara sobre todos. Al igual que los astrónomos, los astrólogos estaban fascinados con la obra de Newton.

Sabían y veían que la Reforma se había frustrado. Ésta había querido reanimar la Iglesia, reavivar en ella la fe de los primeros tiempos y congregar a todos los fieles en un círculo más ceñido. En 1700 era evidente que tal propósito no había sido alcanzado. Inclusive para quienes se hallaban más ligados a la Reforma, las sectas protestantes aparecían como pequeños rebaños aislados en medio de un inmenso desierto de aridez espiritual e impiedad. Los amigos de Newton, fuesen sabios ingleses o pastores como Jean-Théophile Desaguliers, hugonote de La Rochela, refugiado en Inglaterra, no querían rendirse a la evidencia.

El espíritu piadoso no estaba aún muerto pero todo les movía a creer que los cuadros religiosos, a más de la Iglesia Católica, su gran enemiga, eran anticuados e incapaces de reprimir ya las pasiones de los hombres y encauzar sus deseos. El mal era tan agudo que por doquiera asomaba el anhelo oscuro de un orden nuevo. En torno de ellos, y hasta en los cafés, tabernas y chocolaterías de Londres, donde concurrían para filosofar, podían comprobar los esfuerzos confusos y múltiples de todos los individuos, para formar nuevos grupos, para organizar cuadros nuevos.

Londres poseía entonces clubes de todas las clases, pero los más frecuentados eran aquellos constituidos por sociedades secretas y entre éstas, aquellas que invocaban un parentesco con ciertas corporaciones de la Edad Media, como la de los albañiles. La impresión producida en Europa por la construcción de las grandes catedrales y los monasterios había sido profunda en todas partes, la moda del gótico comenzó en Inglaterra medio siglo antes que en Francia. La corporación de los albañiles<sup>7</sup> había

---

<sup>7</sup> La palabra “albañil”, en francés, es *maçon*; de allí proviene el nombre de “masonería”.

dotado a las Islas Británicas de un prestigio considerable, del cual supo aprovechar el gremio mismo. En sus orígenes no fue sin duda, sino un sindicato profesional, con carácter de cofradía, como todas las demás corporaciones de la Edad Media, pero los constructores de iglesias en esta época, en que no existían arquitectos especializados ni escultores profesionales, debían conocer por sí mismos un gran número de técnicas de las cuales custodiaban celosamente las prácticas y el secreto, de generación en generación. Algunos de dichos conocimientos provenían de Francia; otros, de Italia y otros, de Oriente. Ciertos detalles de nuestras iglesias más antiguas, como las “bandas lombardas”, llegaron a nosotros a través de una lenta migración iniciada en la Mesopotamia: Bizancio, Siria y Persia aportaron su contribución al arte de las catedrales. La ciencia judía, muy avanzada en determinado momento de la Edad Media, desempeñó, respecto de los principios mismos de la construcción, un papel considerable.

Los albañiles, orgullosos de tales preceptos, esenciales para el ejercicio de la profesión, los conservaban celosamente para sí mismos. A sus ojos revestían carácter sagrado, estableciéndose una especie de confusión que les confería un valor mágico y místico. La confusión nacía naturalmente del hábito de cada corporación, y aun de cada “capítulo”, de colocarse bajo la protección de un santo, cuyo culto celebraba, y el cual, en cambio, debía acordar especial protección a sus fieles.

Ya no se construían catedrales ni se erigían monasterios; la supremacía de los albañiles había caducado. Con todo, habían conservado parte de su popularidad; en esta época, interesada por todas las ciencias y ávida de no dejar nada inexplorado, la asociación albañileril secreta, misteriosa, con miembros que parecían iniciados en ritos temibles, gozó de suma estimación. Había perdido algunas de sus características; se construía menos, pero en cambio, se filosofaba más, y en tal modo, se recayó en la política. En la confusión y lucha de los partidos que desgarraron a Inglaterra en el siglo XVII, las sociedades secretas se transforman en punto de reunión para los vencidos; éstos se sirven de las mismas para intrigar. Tal método parece haber sido practicado extensamente por los Estuardos. Escocia, de donde éstos provenían, albergaba a numerosísimas logias masónicas, y cuando la dinastía fue proscrita, sus fieles utilizaron a estas logias como células que les permitían trabajar en la sombra, sin exponerse excesivamente.

Entre 1685 y 1702, la francmasonería de Londres tuvo como Gran Maestro a sir Christopher Wren, el famoso arquitecto que fue también notorio jacobita. En Francia, a fines del siglo XVII y primeros años del XVIII, se encuentran logias masónicas escocesas que podrían muy bien tener tal origen<sup>8</sup>. La existencia de esa masonería escocesa y estuardista ayudará a comprender lo que pasará en 1717.

Tenían el hábito medieval de mezclar nociones místicas, doctrinas intelectuales y recetas técnicas. Las logias eran “operativas”; construían iglesias, mezclaban la argamasa, trazaban planos y tallaban piedras, y para hacer todo esto, contaban con reglas, que no aparecían tan sólo como recetas profesionales dentro de su ritual sino que eran enunciadas, impuestas a los iniciados y presentadas a los profanos como preceptos de moralidad. Conciencia profesional y conciencia, en sentido concreto, se encontraban confundidas: Dios era adorado como “Gran Arquitecto” y el “Gran Arquitecto” era Dios. Se invocaba a los santos del paraíso, pero también, junto con ellos, a toda especie de personajes místicos, fantásticos o reales, cuyos únicos méritos eran de orden arquitectural y cuya perfección pertenecía al dominio de la inteligencia antes que al de la virtud moral, como, por ejemplo, Caín, de quien hacían sumo caso las antiguas prescripciones del ceremonial masónico. La excelencia intelectual no se distinguía de la espiritual, ni la virtud de la utilidad.

Las cuatro logias convocaron a sus respectivos miembros en asamblea extraordinaria, para el día de San Juan de 1717 (24 de junio), y decidieron fusionarse para constituir, en adelante, la Gran Logia de Inglaterra, que se dio, inmediatamente, un Gran Maestro, Anthony Sayer, siendo tal el comienzo de la gran cruzada laica de los tiempos modernos.

La importancia de la fecha que señalamos surge de algunas de las decisiones que tomaron; sobre todo del hecho de que rompieran por primera vez, deliberadamente, con la vieja masonería profesional para fundar una masonería filosófica o, para emplear términos masónicos, la “masonería operática” dejaba de existir para ceder lugar a la “especulativa”, la cual en vez de tener por núcleo a obreros técnicos debía formar sus cuadros con filósofos e intelectuales, llamando a todos los hombres de buena voluntad

---

<sup>8</sup> La pequeña ciudad de Aubigny, en el Berry, contaba con una de ellas; cerca de dicha población se alza el castillo de la Verrerie donde vivía retirada y olvidada, pero no inactiva, la bella y famosa Louise de Kéroualle, duquesa de Portsmouth, que había sido amante de Carlos II y había servido de agente de enlace entre éste y Luis XIV, para quien cumplía eficacísimas tareas de espionaje. En Saint-Germain funcionaba otra logia que hacía el servicio de la corte de Jacobo II.

sin distinción de oficio, raza, religión o nación. En lugar de una corporación se convertía en una iglesia.

La sociedad fue salvada por un grupo de hombres activos y resueltos que consiguieron darle gran aparato, exponer un programa y atraer hacia ella los elementos que necesitaba para representar un papel social. La nueva francmasonería inglesa es obra de un grupo de hombres entusiastas, el más enérgico o influyente de los cuales fue Jean-Théophile Desaguliers.

### *III Desaguliers y el espíritu de la masonería*

En 1719 fue elegido gran maestro. Su gran maestrazgo constituyó un período brillante. Al retirarse varios grandes maestros le solicitaron prestar su concurso como “diputado gran maestro”. En los años activo y el período siguiente su influencia sobre la masonería se ejerció en mil modos diversos; introdujo costumbres y rituales y fue agente de enlace entre la nobleza, el gobierno, las esferas dirigentes y la masonería. Su intimidad con la familia real le permitía conquistar para la sociedad el favor de los poderes públicos, al punto que el 5 de noviembre de 1737 tuvo el honor de conferir los dos primeros grados masónicos a Federico, príncipe de Gales, de quien era capellán, en una sesión de la Gran Logia de Inglaterra, donde ocupó su sitial de maestro.

Su sucesor en el maestrazgo de la Gran Logia fue uno de sus suscriptores, el duque de Montague, a quien siguió el duque de Richmond; la francmasonería inglesa era ya un hecho. Pero Desaguliers no dejó de continuar manteniéndose a su servicio y ensanchar el campo de su acción social; cuando viajó a Edimburgo para el estudio del proyecto de aducción y distribución del agua en dicha ciudad, visitó la gran logia de Escocia en la cual ingresó, estableciendo en tal modo un contacto entre ambos organismos que durante todo el curso del siglo no debían dejar de observarse de cerca y colaborar en rivalidad fraterna. Durante su gira por Holanda en 1731, ofició de maestro en la sesión donde Francisco de Habsburgo, duque de Lorena, que debía ser más tarde gran duque de Toscana y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, fue iniciado y recibió los dos primeros grados masónicos, de aprendiz y camarada.

Era hugonote; había sido perseguido por su fe; era pastor, y Dios no podía dejar de ser para él una realidad concreta; además, era un enemigo perseverante del

catolicismo, al cual reprochaba las desgracias de su familia; era, por tanto, muy cuidadoso en seguir las tradiciones de la Reforma y continuar su línea como lo hacían la mayor parte de los deístas. Desaguliers era cristiano, pero cristiano newtoniano; su Dios era “el gran arquitecto y ordenador del mundo”, al cual, los trabajos, análisis y tratados de Newton revelaban, el que se imponía al espíritu por la contemplación de la naturaleza y que se presentaba al hombre como un hecho, no como una revelación. Su Dios hablaba sólo al espíritu del sabio y del prudente, aptos para mirar, comprobar y aceptar. “Todo el conocimiento que poseemos de la naturaleza —dice en el prefacio de su curso— reposa sobre los hechos, pues, sin observaciones ni experiencias nuestra filosofía natural no sería más que una ciencia de palabras y una jerga ininteligible”. En tal modo, la apologética no debe empeñarse en discusiones complicadas ni técnicas; debe apuntar, ante todo, a hacer conocer en la forma más completa y simple posible la vasta creación extendida ante nuestros ojos y cuyo espectáculo es prueba de Dios, a la vez que un hecho divino.

La gran obra de Desaguliers fue atraer hacia Dios a todos esos espíritus débiles por medio de demostraciones científicas simples, a la vez que luminosas; encaminó a la masonería por el mismo camino, sin pretender, además, demasiado, y sin aceptar que dicho Dios fuese el Jehová de la Biblia. Su cruzada no apuntó a la “conversión” de las almas, sino a la ilustración de los espíritus. Bajo su influencia la masonería se organizó como el gran centro de las luces que debía disipar las tinieblas del siglo y confundir a la vez, las vanas supersticiones de los tiempos pasados y la ciega obstinación de los ateos. El espíritu de Desaguliers se transparenta en cada página del gran libro de los francmasones que apareció en 1723, con el título de *Las Constituciones de los francmasones*, con la historia, deberes y reglas de esta antigua y venerable fraternidad.

El libro, redactado con sumo cuidado, se convirtió pronto en estatuto para cada logia y en breviario para cada masón en particular; todo miembro nuevo debía estudiarlo y se debía leerlo en la iniciación de cada hermano. Estaba, por lo demás, tan adaptado a su objeto y a las predilecciones de la época, que las organizaciones rivales no vacilaron en apropiárselo y copiarlo impudicamente. En todo lugar donde apareciese,

durante el siglo XVIII la *Constitución de los francmasones*, se fundaban logias y vivía la masonería<sup>9</sup>.

Comienza con un párrafo que merece ser citado: “Adán, nuestro primer padre, creado a imagen de Dios, EL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO, debe haber vivido con las ciencias liberales y la geometría grabadas en su corazón, porque después de la Caída encontramos dichos principios en el corazón de sus descendientes de modo que con el tiempo se ha podido construir un sistema práctico de proposiciones gracias a la observación de la ley de proporciones, tal como surge del mecanismo. Las artes mecánicas han dado en tal modo al sabio oportunidad de reducir los elementos de la geometría a un sistema y esta noble ciencia, así organizada, se ha vuelto la base de todas las artes, en particular la albañilería y la arquitectura y la regla que permite desarrollarlas y aplicarlas”. Dicha ciencia pasó de nuestro padre Adán a sus hijos, particularmente Caín y Set. “Un masón está obligado por su profesión a obedecer la ley moral; y si tiene una comprensión juiciosa del arte nunca podrá ser un ateo estúpido ni un libertino irreligioso. Pero aun cuando antes los masones hayan tenido la obligación de aceptar, en cada país, la religión del mismo, cualquiera que esta fuese, parece ahora más conveniente no obligarlos a pertenecer a otra religión que no sea aquella sobre la cual todos los hombres están de acuerdo, con facultad de elegir sus propias opiniones individuales, de modo que basta con que sean gentes buenas y veraces, honradas y probas, cualesquiera pudiesen ser las diversas religiones o sectas a las cuales pertenezcan, de modo que la masonería habrá de ser el centro de unión y el medio de crear una verdadera fraternidad entre personas que sin ella quedarían para siempre divididas”.

Este explícito texto anuncia la gran innovación masónica; la nueva masonería se muestra diversa de la antigua. Para comprender exactamente el alcance de estos textos, debe comparárselos con el artículo correspondiente de la más antigua constitución masónica (operática) publicada (*The Old Constitution*, 1722). Comienza ésta con una invocación al “Padre celestial Todopoderoso, asistido de la justicia de su glorioso Hijo y del Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios”, al cual se ruega ilumine con sus luces el consejo de los francmasones. El artículo concerniente al culto do Dios está

---

<sup>9</sup> La obra fue traducida al francés, en 1745; al alemán, en 1741; se publicó en Irlanda, en 1730; Franklin hizo una edición norteamericana, en 1734, y desde entonces, no ha dejado de ser reimpresa.

igualmente concebido en estos términos: "Hermanos y amigos bienamados y respetados: os suplico observar con el cuidado que dedicáis a la salvación de vuestra alma y al bien de vuestro país los artículos que pasaré a leeros 1) Os prescribo honrar a Dios en su Santa Iglesia sin dejaros arrastrar nunca a ninguna herejía, cisma o error...". La nueva masonería establece, por el contrario, un cuadro más vasto que todas las religiones reveladas y una institución jerárquica antes que moral, y si goza de una comprensión juiciosa del arte, no trabajará por la unidad moral y social de la humanidad, donde las diversas religiones han fracasado. El único lazo moral que acepta y que impone al mismo tiempo es la "religión natural y universal", aquella que Desaguliers descubría en la filosofía de sir Isaac Newton. No quiere ya defender la revelación ni los dogmas ni la fe. Su convicción es científica; su moralidad, social. Terminó la oposición entre los mundos terrestres y sobrenatural; la piedad no es sino la exacta comprensión de lo real.

En lugar de una religión espiritual propone otra, intelectual. No destruye las iglesias, pero se prepara a reemplazarlas, gracias al progreso de las ideas. La posición superior que adopta respecto de los cultos la repite igualmente frente a los gobiernos. La antigua masonería era súbdito fiel de los príncipes, así como se hallaba también sujeta, por lo menos en teoría, a la autoridad de los papas.

Todos los honores masónicos se fundan en el valor real y el mérito personal, pero como la orden no cultiva quimeras, una vez que establece el citado principio se esfuerza en reclutar miembros entre la nobleza, a fin de adquirir poder y prestigio. Los nobles, en momentos, en que buscan por doquiera puntos de apoyo contra la centralización monárquica y la administración nacional, no pueden menos de sentirse fuertemente atraídos por esta sociedad internacional donde se les trata con pleitesía y se rodean de gentes pertenecientes a todos los medios sociales, en una camaradería fraterna, hecha de excitación y sorpresas, que no crea ninguna vinculación embarazosa; aprecian los discursos, los brindis, el espíritu de filantropía que se cultiva en la sociedad y, sobre todo, la disposición filosófica, la facultad de obtener libertad y dominio a la vez a fin de poder servir a la humanidad y sus propios intereses. La masonería tiene algo de raro e insólito que concuerda estrechamente con su formalidad y celo moralizador; no es un partido ni una secta ni tampoco una corporación o una academia aun cuando consiga ser todo eso en conjunto; es, sobre todo, una sociedad apostólica. Enseña y guía; revela

ante sus fieles un nuevo punto de vista acerca de la historia por medio de sus Constituciones; reúne a aquellos en una hermandad filosófica, ofreciéndoles ceremonias misteriosas y brillantes, iniciaciones, reuniones periódicas, grandes reuniones trimestrales, solemne reunión anual con procesión en la que todos los masones de Londres se presentan con sus trajes rituales, el mandil y las insignias y desfilan por las calles antes de reunirse en un banquete y elegir al gran maestro.

Ayuda y alivia necesidades con su fondo de caridad y camaradería organizada. Ofrece todo lo que anteriormente ofrecía la Iglesia, la cual era en la vida social de la Edad Media, centro de reuniones, órgano conservador de los dogmas y verdades útiles, protectora de la moral, dispensadora de socorros espirituales y materiales y organizadora del aparato escénico social. Todo esto lo ofrece, a partir de 1717, a la conturbada Inglaterra con los atractivos de la novedad, la cortesanía y el buen genio que las religiones habían perdido desde mucho tiempo atrás.

Tal triunfo se debe principalmente a Desaguliers, el hugonote lúcido, quien dio a la sociedad el impulso intelectual que la lanzó a la conquista del mundo.

#### CAPÍTULO IV

#### GRANDEZA Y MISERIAS DE LA FRANCMASONERÍA (1717-1750)

##### *I Primacía de la Gran Logia de Londres*

En el espacio de quince años, la Gran Logia de Londres se convirtió en el centro de las francmasonerías inglesas. Quince años más tarde era centro de toda la masonería universal.

Desde hacía tiempo tales tendencias, fuerzas oscuras y movimientos de espíritu se volvían hacia la francmasonería, pues en Inglaterra, existían ya en el siglo XVII, logias masónicas no profesionales y filosóficas que funcionaban al margen de la francmasonería corporativa. Es de imaginarse el caos que presentarían todos estos agrupamientos de formas y objetos mal definidos donde florecían influencias cabalísticas, racionalistas y católicas.

La creación de la Gran Logia de Londres marca el comienzo de una era nueva. Entre 1717 y 1750, la logia impondrá a todos su orientación. Podrá hacerlo gracias al

prestigio social de sus grandes maestros, al desarrollo material de su organización y sobre todo, a esa obra maestra de que hemos hablado, el *Libro de las Constituciones*.

La Gran Logia de Londres se alzaría de inmediato como el centro de la coordinación e iniciativa masónicas. Ejerce sobre todas las logias existentes una doble influencia; estimula y orienta la actividad masónica.

Comienzan éstas a distribuirse en Europa y todas son inglesas por origen, espíritu y acción y surgen de manera natural allí donde hay ingleses<sup>10</sup>. La remota América, donde ya actúan los masones, tuvo una logia regular a partir de 1731.

Doquiera se instauren, las logias se colocan bajo la égida de la gran aristocracia inglesa de los Hanovers, protestantes y liberales. En torno de dichos nobles se agrupan militares que en esta época desempeñan importante papel en la difusión de las ideas y modas ya que son, conjuntamente con los comerciantes, el elemento más movedido de la civilización europea, ávida por entonces de cambios. El papel cumplido en la Gran Logia de Londres, inclusive por oficiales de carrera, demuestran con elocuencia cuán importante ha sido el lugar que la fuerza armada ha tenido en la masonería.

En un principio, el maestro tenía la función de "presidente" de la logia y sólo hubo uno por cuerpo; pero de 1723 a 1738, por evolución gradual, se transformó en un grado nuevo junto a los ya tradicionales: "aprendiz" y "compañero". Esta innovación permite salvaguardar la igualdad social en la logia, estableciendo las distinciones que protegen a la clientela noble sin rechazar al burgués; mantiene el espíritu de camaradería al mismo tiempo que desarrolla la emulación.

## *II Las amistades peligrosas o la carrera de su graciosa dignidad, el Duque de Wharton*

Philip Wharton, primero y último duque de Wharton, era un hombre encantador. También era un aventurero, arrogante de insolente inteligencia y demostrado ateísmo e impiedad.

La Cámara de los Lores lo admitió, en diciembre de 1721. Una vez instalado en el centro político del reino no quiso tratar a los Hannover menos bien que a los

---

<sup>10</sup> Mons posee una, desde 1721; Gante, desde 1722; París, desde 1726; en Florencia establece otra, sir Charles Sackville, en 1733; aparecen en Rusia, en 1731, en Polonia, en 1735, en Hamburgo, en 1737, y en Mannheim y Ginebra en el mismo año; un poco antes se funda una en Suecia; Lisboa cuenta con logias desde 1735 y Copenhague desde 1743.

Estuardos y adoptó una actitud de oposición brutal a la dinastía reinante; adoptó el papel de denunciador de los ministros, de sus conclusiones y sus vicios. El duque de Wharton conocía bien su tema; nadie mejor que él podía denunciar y describir los vicios, ya que los practicaba todos y presidía además un club fundado particularmente para su estudio, cultivo y propagación: el “Club de las Llamas del Infierno” (Hell Fire Club), tan célebre en su época que Su Majestad el rey de Inglaterra se vio obligado a promulgar un edicto para poner fin a sus mascaradas impías, blasfemas y libidinosas.

Es de imaginar que joven tan activo, asistido de celo filantrópico, no debería permanecer extraño a la masonería. El título de duque, además, debía poner el gran maestrazgo al alcance de su mano, y su mano era de aquellas que no dejan escapar lo que se halla a su alcance. Aprovechó de una ausencia del duque de Montague, gran maestro entonces de la logia, y consiguió hacerse nombrar en ese puesto importante. A pesar de los desvelos de Desaguliers y la inquietud vigilante de los masones ortodoxos, Wharton se afirmó en la sociedad y constituyó su propio partido.

Algunos años antes de su muerte había abrazado la religión católica, lo cual no le impedía, en la misma época, fundar una logia masónica en Madrid que parece haber mantenido cordiales y regulares relaciones con la Gran Logia de Londres.

### *III Los escándalos masónicos (1720-1760)*

En todas partes cundió entonces la opinión de que la masonería era una sociedad de gente corrompida, blasfema e impúdica, que no retrocedía ante vicio alguno y aprovechaba de su secreto para entregarse a los más afrentosos desórdenes.

### *IV La era de los duques*

La masonería quiso crear un cuadro social que tuviera prestigio mundano y se impusiese gracias a la importancia e ilustración de sus jefes. Logró su propósito. En tal forma pudieron llevar adelante, triunfalmente, su cruzada. Su gran invención fue instaurar en el mundo bajo el nombre de “fraternidad” o “amor fraternal”, la era de la camaradería, heredera y reemplazante de la caridad cristiana, como que su gran obra intelectual y mística es sustituir a las religiones dogmáticas, al misticismo espiritualista,

una religiosidad científica y un misticismo cósmico. En lugar del Papa propone a su Gran Maestro; en lugar de Jehová, al Gran Arquitecto del Universo.

#### *V La conversión masónica y la vocación de Benjamin Franklin*

Benjamin Franklin venía de lejos. Desde hacía ya dos generaciones que su familia se apartaba de la iglesia; su padre era un fervoroso disidente y un distinguido traficante de velas. En calidad de tal, había abandonado Inglaterra y emigrado a Boston donde se hizo de una gran familia y una envidiable clientela. Había educado a sus quince hijos en el odio al Papa, el aborrecimiento de los Borbones, la veneración de la nueva dinastía inglesa y un culto piadoso, sabio y reservado del Todopoderoso. El pequeño Benjamin era su favorito y es posible que en tal forma lo haya echado a perder. Sea lo que fuere, lo cierto es que Benjamin adquirió pronto el hábito de hacer lo que le venía en mente; su joven cuerpo se habituó al ejercicio y su joven cabeza a pensar con solidez.

En Londres había leído los escritos de los deístas y oído hablar de las proezas de los grandes señores impíos. Montó una imprenta y fundó un diario, el *New England Courant*. Su tienda se transformó en el centro de los espíritus libres; su diario, en punto de reunión de audaces e incrédulos. Atacó al clero toda vez que se le presentó la ocasión. El resultado no se hizo esperar: Jacobo Franklin fue encarcelado y su diario suspendido (enero de 1723).

Franklin fue puesto en libertad después de muchas súplicas y promesas, pero no se atrevió a publicar el diario con su nombre y correspondió al joven Benjamin, de diecisiete años, afrontar todas las responsabilidades del primer periódico radical, anticlerical y pornográfico del Nuevo Mundo.

De Boston, ciudad puritana, emigró a Filadelfia, ciudad cuáquera y tolerante. Allí alcanzó varios triunfos, pues era joven, gentil, inteligente, y sin muchos escrúpulos. El gobernador de la provincia se interesó por él y una amable muchacha se convirtió en novia suya. Soñó en instalarse como impresor, pero antes de hacerlo quiso realizar un viaje a Londres para completar su aprendizaje profesional e intelectual. Partió para Londres, en el otoño de 1724. Llevaba excelentes promesas y la bendición del gobernador; dejaba atrás una novia con la cual estaba comprometido. Al llegar a

Londres, advirtió que el gobernador no había hecho nada de lo prometido, y que no podría mantener la fidelidad jurada a su novia. Se dedicó a vivir festivamente como un inmoral y un libertino.

Compuso el más impertinente y audaz de todos los ensayos deístas y materialistas publicados hasta entonces en Londres: *Ensayo sobre la libertad y la necesidad, el placer y el sufrimiento*. Volvía a tomar el tema que explotaran muchos deístas antes que él, en el sentido de que el hombre es una maquinaria cuya totalidad de movimientos son condicionados por impulsos exteriores. Hace solamente lo que le produce placer y evita tan sólo lo que le causa pena; por tanto, nada de virtudes ni de vicios, sino sólo reflejos, todos normales, desde el momento que el origen de los mismos es natural.

Declaraba: "Se supone que Dios, creador y gobernador del universo, es infinitamente sabio, bueno y poderoso. En razón de su poder infinito puede afirmarse que no existe nada en el universo que él no permita y nada que no esté bien"<sup>11</sup>.

Se produce en él una conversión virando desde el presbiterianismo al deísmo y desde éste, al ateísmo y el materialismo perfecto. Sin embargo, la conversión quedaba incompleta. No era sino interior; desde el punto de vista social las faltas de Franklin pesaban siempre sobre él; su viaje a Inglaterra, sus calaveradas en Filadelfia, su mismo casamiento y misterioso descendiente no habían provocado muy buena impresión entre las personas sólidas e importantes. Presentía tener mucho que reparar; se avergonzaba grandemente del opúsculo que había escrito antaño sobre la "libertad y la necesidad" y contra la virtud. Recordaba a menudo, con amargura, los pequeños hurtos cometidos; le costaba olvidar los graves errores que se le reprochaban y que tanto pesaban sobre él. Tenía que manumitirse del yugo del pecado y de la desaprobación social. Decidió entonces hacerse francmasón.

Después de haber declarado Franklin a sí mismo y a su divinidad las razones por las cuales creía, redactó seguidamente un acto de adoración donde alababa a ésta por haber hecho el sol y nuestro mundo y dirigir mediante su Providencia, nuestras vidas y conducirnos hacia la virtud.

---

<sup>11</sup> *A Disaertation on Liberty and Necessity*, Londres, 1725, págs. 30 y 31.

Sin embargo, Franklin fue un verdadero masón; toda su vida hizo profesión de fidelidad a la masonería y ésta lo aceptó toda su vida como su mejor hijo.

Su pensamiento, no tiene nada de sorprendente; surge de las enseñanzas que la filosofía de Newton podía ofrecer al espíritu de un obrero maravillosamente inteligente y resueltamente simplista como era entonces Franklin. Newton había explorado los espacios y revelado a los hombres las relaciones que unen recíprocamente a todos los astros. Había provisto argumentos para un espiritualismo cósmico, y tal espiritualismo es el que se encuentra en Franklin mezclado con antiguas ideas de Oriente y el platonismo. No es posible afirmar hoy día que el credo de Franklin haya sido el de los francmasones; pero es evidente que era un credo masónico, y también que el mismo corresponde, mejor que ningún otro, a la orientación de la francmasonería y a la fraseología que Desaguliers y Anderson utilizaban para la *Constitución de los francmasones*.

Quienquiera que dude no debe sino recordar la carrera masónica de Franklin<sup>12</sup>. El fue quien, en 1752, preparó las bases para la construcción de la logia de los francmasones de Filadelfia y resultó el alma de dicha congregación, a más de obrar como el más importante enlace entre todos los masones de América. Pero, sobre todo, fue el propagandista más encarnizado y hábil de los masones en América.

## *VI La paz masónica en Inglaterra*

Un masón de categoría, Montesquieu, por medio de su gran libro *El espíritu de las leyes* impuso a Europa, e hizo admitir por la Francia vanidosa y frívola, la superioridad moral de los principios ingleses de gobierno.

Después de haber asegurado la unidad política de Inglaterra, la masonería trabajó para difundir en el mundo la unidad de los principios y las prácticas políticas, preparando por doquiera el camino del parlamentarismo. En sus logias se enseñaba a nobles y burgueses a discutir problemas y ejercitarse en el hábito parlamentario.

---

<sup>12</sup> Iniciado en 1730, es elegido gran celador a partir de 1732, gran maestro de Pensilvania en junio de 1734, y secretario de la logia de 1735 a 1738. Después, retorna durante algún tiempo a las filas sin dejar de ser nunca masón asiduo. En 1749 es nombrado gran maestro provincial; en 1759, diputado gran maestro. En 1760 le fue discernida por segunda vez tan alta dignidad. Durante su larga permanencia en Inglaterra sabemos que frecuentó las logias inglesas. En Francia fue elegido miembro de la logia de las Nueve Hermanas, la más acreditada de París, y allí sirvió como venerable en 1782. Fue igualmente elegido venerable honorífico en la logia de los Comendadores del Templo de Carcasona.

El deísmo no ha sido suprimido; desaparece o mejor aún quizás, es absorbido. Las expresiones masónicas, voluntariamente enigmáticas y cada vez más misteriosas, facilitan, a medida que el siglo avanza, dicho malentendido cordial del cual se benefician las doctrinas atrevidas y los espíritus audaces.

El clero ha entrado en masa en la masonería; por lo demás, son muchos los incrédulos que han ingresado al sacerdocio. El trabajo de descristianización en Inglaterra se hace desde dentro del cristianismo, y la masonería es el instrumento más eficaz para ello: no cesa de aportar nuevos elementos racionalistas y mitos no cristianos a la vida religiosa de Inglaterra, como a la de toda Europa. La intimidad que une a partir de entonces, las logias masónicas y el clero de las iglesias reformadas permiten una fusión, una confusión y una influencia masónica.

#### *VII Francia en la escuela de Inglaterra*

La moda inglesa, que reinaba en Francia entre los grandes nobles y los escritores, preparaba un terreno fácil para la instalación de la francmasonería. Los refugiados escoceses habían transportado consigo sus logias, preparando en tal forma el terreno. No es dudoso que las primeras logias francmasonas en Francia hayan sido jacobitas, pero a medida que la dinastía de Hannover ganaba terreno en Inglaterra y Europa, crecía la tentación de vincularse con la Gran Logia de Londres.

#### *VIII La monarquía francesa y la masonería, o los dorados ensueños del caballero Ramsay*

El caballero Ramsay fue un noble escocés que no vivió en Escocia ni era noble; su título sólo habría contado para la industria. Fue un jacobita protegido del rey Jorge II, un católico cuyo corazón permaneció protestante y cuya inteligencia subsistió pagana; un masón que sólo soñó en el cristianismo, un apóstol de la verdad que no dejó de mentir hasta en su lecho de muerte.

Había nacido en Ayr, Escocia, en 1686; su padre era panadero, y su familia protestante. Es todo lo que sabemos de su juventud, ya que llegó a ocultar todo lo demás. Consagró su juventud a dudar de la religión, como hacía entonces mucha gente

culta; y en pocos años, pasó del anglicanismo al socinianismo<sup>13</sup>, de éste, al deísmo, de éste, a la indiferencia, y de ésta, al pirronismo<sup>14</sup>. Se sentía entonces, un hombre de mundo, un filósofo y, en calidad de tal, comenzó a viajar.

Ramsay se convirtió en un personaje famoso, un hombre de ansiada compañía, un autor e, inclusive, un caballero, ya que esto no se podría poner en duda debido a que el Regente de Francia le confirió el título de caballero de la orden de San Lázaro —la que hizo que Ramsay supusiese que era baronet de Escocia y se hiciera nombrar “el caballero Ramsay”— .

Su *Ensayo de política* (1719) y sus *Viajes de Ciro* (1727) establecieron también su reputación literaria.

Ramsay debió trabar contacto con Boulainvilliers, conocer sus escritos y familiarizarse con sus ideas. Había visto los horrores de la guerra, la miseria de los campesinos y la situación precaria de los hidalgos. Se inquietaba por la suerte de la joven nobleza viendo que únicamente la francmasonería podía ofrecerle un cuadro donde poder reformar su vida social y moral. Soñaba con una francmasonería para la nobleza francesa, capaz de asegurar la reconciliación de los nobles bajo una monarquía ilustrada y una Iglesia católica más liberal y flexible. Confiaba a sus íntimos que para tal propósito bastaba con restablecer las antiguas ceremonias de la francmasonería, olvidadas en Inglaterra a causa del carácter ordinario y materialista de los masones ingleses. La verdadera masonería, como la verdadera religión, era mucho más antigua: había existido siempre en Oriente, adormilándose y entorpeciendo hasta la época medieval en que los valerosos cruzados libertaron los Santos Lugares y volvieron a descubrir en los subterráneos del Templo, en las ruinas y las grutas antiguas, entre los depositarios de los misterios más oscuros, la vieja masonería desfigurada. La transportaron a Occidente donde le correspondió mantener viva su llama sagrada en Francia, Inglaterra y Escocia.

Ramsay quería instaurar una masonería caballeresca que rechazara los ridículos fingimientos corporativos, congregara a la nobleza joven y a los sabios y colocada bajo

---

<sup>13</sup> Doctrina herética antitrinitaria fundada por Fausto Socino (1539-1604) que considera que en Dios hay una única persona y que Jesús de Nazareth no existía antes de su nacimiento.

<sup>14</sup> La tradición pirrónica (Pirrón de Elis 360 a. C. – 270 a. C.) resurge en Francia en el s. XVII generando una crisis escéptica a la que se enfrentó Descartes.

la égida de los reyes de Francia y la Iglesia Católica, emprendiese otra vez una gran cruzada, la verdadera cruzada del siglo, la de las luces.

Ramsay coincidía en esto con Desaguliers, pero no con los demás. Uno y otro, a decir verdad, creían en Newton, y también como éste y Desaguliers, Ramsay creía en el fluido universal, fuente de toda vida. Al igual que ellos estaba persuadido de que entre el alma y la inteligencia no debería haber distingos y admitía la metempsicosis, la existencia de preadamitas y la necesidad de desarrollar una religión que superara al cristianismo. Pero quería que la tal religión surgiese del catolicismo, expandido gracias a la doctrina del puro amor. A la vez, quería exaltar a los reyes de Francia a la más alta jerarquía de la nueva nobleza universal y mística que aspiraba a crear.

En una palabra, quería obtener la protección del rey para la francmasonería francesa en la misma forma que la francmasonería inglesa había obtenido el apoyo de la casa de Hannover. Pero, la francmasonería francesa no habría de ser nunca una orden real.

Francia ocupaba un lugar intermedio entre los países anglosajones y germánicos y los estados latinos. En Inglaterra y Alemania, en todos los países protestantes, la masonería era tomada muy en serio. La nobleza la patrocinaba y la Corona le prestaba voluntario apoyo. La burguesía trataba de infiltrarse en la misma y el pueblo contemplaba admirado sus imponentes procesiones. En los países latinos el pueblo la condenaba, la monarquía la proscribía y la burguesía se apartaba de ella; el vulgo maldecía a la misma como obra del demonio.

Tal fue la curiosa situación de Francia. La francmasonería crecía entre la aversión de la Iglesia y la poca estima del gobierno, pero libre y sin trabas. El poder carecía de las ventajas de intimidar o de guiar. El culto no contaba con el beneficio de su cordial colaboración, como en Inglaterra, o la garantía de su impotencia, como en Italia. La masonería no era una asociación patriótica como en Gran Bretaña, ni un complot misterioso como en los países latinos; llevaba abiertamente una vida clandestina; atraía hacia así, apaciblemente, a los descontentos. También la masonería amenazaba a la monarquía de Francia.

### *IX La frivolidad francesa y las altas categorías masónicas*

Ramsay había conseguido lanzar la idea de una francmasonería caballeresca. Su discurso no fue olvidado entre los masones franceses; de década en década se lo volvió a publicar, contribuyendo a mantener el descrédito francés por la llana de albañil y el martillo frente a la espada, el puñal y el sable.

Los altos grados nacieron de esa necesidad de sublimar la francmasonería y despojarla del aspecto profesional que chocaba a los caballeros, hombres para quienes el trabajo manual representaba, desde hacía siglos, una mancha indeleble para cualquier blasón.

Nacieron también de la necesidad experimentada por los nobles franceses de aislarse en el interior de las logias invadidas por artesanos y burgueses, obreros artísticos y tenderos, hombres del foro y financistas. A partir de 1725, fecha en que las logias comenzaron a cundir en todo el territorio nacional, se vieron obligadas a aceptar a toda clase de elementos sociales. La buena burguesía siguió a la nobleza, pero con prudencia y moderación; la pequeña burguesía intelectual, artística y comercial que vivía del lujo y a la cual ya inflamaba la atmósfera de las grandes ciudades, se precipitó ciegamente en la masonería, enardecida de celo, entusiasmo e indiscreción.

Se produjo también la difusión de fábulas cuyo éxito, universal dio origen a los ritos masónicos. La verosimilitud y la realidad ocupaban poco lugar en las mismas. Según los masones, el ritual de la iniciación en el grado de "maestro" conmemora y comenta la triste suerte de Hiram, con el gesto de tocar estos cinco puntos del cuerpo<sup>15</sup>.

La masonería inglesa, cuyas ceremonias habían sido simples en un comienzo, había empezado a practicar, a partir de 1725, iniciaciones de maestros mucho más

---

<sup>15</sup> Circulaba, entre los francmasones, la especie de que el rey Salomón, cuando quiso construir el templo de Jerusalén, hizo venir de Tiro a un artesano maravilloso que se llamaba Hiram. Según la leyenda que, por supuesto, no se ajustaba a la verdad, habría trazado los planes del templo y colocado sus basamentos; habría también desempeñado capital papel en su edificación y ornamento, lo cual no es enteramente falso. Todas las partes metálicas del Gran Templo de Jerusalén, tanto las que habían servido a la infraestructura como las utilizadas para la construcción y ornamento, eran obra de Hiram. Este maravilloso artífice, gran maestro de los albañiles, arquitectos y fundidores, gozaba de una gloria tanto más vasta cuanto que conocía secretos de los que nadie sino él era depositario en la tierra. Así, una noche, después de la inauguración de las obras del Templo, tres compañeros ávidos, pérfidos e indignos, le prepararon una celada. Se colocaron en las tres puertas del Templo y al salir le requirieron que les revelara el misterio. Hiram rehusó, y al hacerlo, los tres conjurados lo mataron. Al cabo de algunos días Salomón, sorprendido e inquieto de no ver a su gran arquitecto y no tenerlo a su lado para que presidiera los actos culminativos de la gran obra, lo envió a buscar por todas partes. Luego de mucho buscar. Ya exhaustos y por abandonar la misión, encontraron, casualmente, el cadáver de Hiram y para sacarlo debieron acostarse a su lado y tocarlo en cinco puntos. Salomón hizo enterrar a Hiram en el *Sancta Santorum*, donde los quince compañeros lo condujeron con todos sus atributos masónicos.

complicadas, pero que representaban poco comparadas con las iniciaciones de Francia y Alemania.

Parecería que una tal multiplicación de ritos irrazonables hubiese debido dañar a la francmasonería; por el contrario, atraían a la joven nobleza, a los espíritus curiosos y ávidos, los descontentos, inquietos y los ambiciosos. Contaban con inmensa clientela. La francmasonería inglesa, que había comenzado con dos grados, fue llevada a aceptar tres. A partir de mediados de siglo, algunas logias confirieron siete<sup>16</sup>.

Los títulos de esas logias místicas y caballerescas resuenan aún en nuestros días, con un timbre que explica en parte su éxito. En 1741 se fundó la de Lyon. En 1744, Burdeos vio florecer la “Logia de Perfección”. En 1745, Arras poseía un “Capítulo” masónico. En 1747 se establecían en Tolosa los “Escoceses fieles de la vieja Nuera” y, en 1750, se fundaba en Marsella la “Logia Madre Escocesa de San Juan de Escocia”. Y en 1752, en París, el “Soberano Consejo Sublime, Logia Madre del Gran Globo francés”, así como el “Capítulo de Clermont”. En 1758, Carcasona tenía su logia mística que se nombraba “Corte de los Soberanos Comendadores del Templo”; y la segunda mitad del siglo, a pesar de la Enciclopedia, a pesar del señor de Voltaire, de la filosofía y el progreso de las luces, era testigo de toda una erupción de la mística francmasona. Burgueses y nobles se precipitaban en las logias, ávidos de convertirse en comendadores, soberanos, emperadores, príncipes del secreto real o gran maestro escocés.

### *X El poder masónico en Francia*

Sin duda, la masonería francesa no consiguió alcanzar el mismo grado de brillo social e importancia política que la masonería de Inglaterra, pero su labor no fue por ello menos considerable. Le correspondió formar y agrupar un público para los escritores filósofos y crear por todas partes una red de complicidades que fue muy útil a sus fines. Frente a un catolicismo desgarrado por las luchas internas que los años estimulaban en vez de apaciguar, la francmasonería atrae y congrega a todos aquellos

---

<sup>16</sup> En un libro masónico que fue muy leído: *Los más profundos misterios de los Altos Grados revelados o la Verdadera Rosacruz*, 1774, aparecen mencionados los grados de “Perfecto masón elegido”. “Elegido de Perinán”, “Elegido de los quince”, “Pequeño arquitecto”, “Gran Arquitecto”, “Caballeros de la Espada y Rosacruz”, “Noaquita o Caballero prusiano”.

que quieren escapar a la dominación de la Iglesia. Trabaja a menudo desordenadamente, siempre en la oscuridad, pero con eficacia. Aclimata en Francia las ideas y modas inglesas y los procedimientos ingleses de discusión parlamentaria, tal como son puestos en práctica por las logias y Montesquieu los ha descrito. La orden sustrae a los espíritus místicos de los misterios y fervores católicos para ofrecerles sus santos propios: Hiram, Zorobabel, Tubalcaín, y todos los grandes masones de la antigüedad.

Cumple, en una palabra, con una obra doble: frente a la civilización católica y monárquica de Francia actúa como un disolvente; su oposición no es brutal sino sutil y continua. Y obra como difusora y propagandista de la civilización racionalista, científica y erudita de la Inglaterra contemporánea.

## CAPÍTULO V LA FRANCMASONERÍA Y LAS REVOLUCIONES

### *I La unidad masónica de Europa*

La francmasonería se ha incorporado tan adecuadamente a las costumbres de Francia, que ahora es ya imposible saber hasta dónde se extenderá su imperio. Se ha sugerido que Francia debió a ella la Enciclopedia y tal suposición es probable, ya que la primera manifestación importante para reclamar la publicación de una Enciclopedia es el discurso masónico del caballero Ramsay. Entre los redactores, impresores y colaboradores de la Enciclopedia se cuenta un número muy grande de masones; la Enciclopedia creció y fue promovida en una atmósfera masónica.

Al antiguo espíritu de la nobleza francesa, la francmasonería sustituye la camaradería masónica, y los defensores de la masonería lo hacen resaltar con orgullo. Uno de los más elocuentes de éstos escribe, en 1785, que la más grande ventaja de entre las que ofrece a sus miembros es que “todo miembro de la orden tiene derecho a entrar en todas las logias del mundo”.

Sin embargo, tal sentimiento de unidad sustrae a gentes que sólo encuentran barreras y fronteras; un foso profundo separa aún a las clases sociales; mientras que entre cada provincia francesa y sus vecinas se yerguen todavía barreras aduaneras y las costumbres, las lenguas y los hábitos, difieren de región a región y de ciudad a ciudad, y

que la misma administración pública, pese a la centralización, está lejos de haber sido unificada.

## *II La masonería, el nacionalismo y la revolución de América*

Para Norteamérica era singularmente penoso separarse de Inglaterra, porque ésta era para ella el centro de todo. Las trece pequeñas colonias, separadas por espacios tan considerables que se necesitaban tres semanas para que las cartas de Georgia alcanzasen Massachussetts, no tenían ni un gobierno único, ni un mismo tipo de administración, ni una misma religión, ni las mismas costumbres y hábitos sociales, y las razas que las poblaban formaban un mosaico extraño.

Algunas colonias dependían directamente del rey; otras, de un propietario; tenían asambleas locales cuyas atribuciones, fechas de sesiones y modos de elección variaban al infinito; en algunas, como en Massachussetts, la burguesía comercial y el clero llevaban la primacía; otras, como Virginia y Nueva York, eran regidas por grandes terratenientes aristócratas; el Sud tenía esclavos y no podía prescindir de ellos; el Norte tenía pocos y podía prescindir de los mismos; el Sud era tropical, y el Norte, glacial; el Norte tenía una religión exigente y estricta donde dominaba el calvinismo; el Sud se contentaba con una religión vaga, sin gran actividad; la Iglesia de Inglaterra había establecido allí el sistema inglés. Los diversos cleros se detestaban, los colonos anglosajones de Massachussetts desconfiaban de los holandeses de Nueva York, de los alemanes e irlandeses de Pensilvania y de los negros del Sud. Boston estaba celosa de Filadelfia y Nueva York.

Ninguno de esos gobiernillos consentía en sacrificar la menor de sus prerrogativas por una colaboración que el peligro exterior hacía indispensable. Cuando los indios o los franceses atacaban, se hacían venir apresuradamente tropas inglesas. Y apenas aquéllos desaparecían, las colonias volvían a disputar acerca de los territorios del Oeste que cada una reclamaba para sí. El mutuo disentimiento era la situación normal. No había nada, ni la religión ni intereses comerciales, ni el miedo mismo, que pareciese capaz de unirlos.

Correspondió tan sólo a la masonería cumplir una labor de pacificación, profunda y prudente, y preparar la unidad norteamericana, sin la cual no podía haber

libertad norteamericana, ni habrían podido existir los Estados Unidos. En tal modo, hacia 1760, no había rincón en la América del Norte donde la masonería no hubiese penetrado. Por todas partes predicaba la fraternidad y la unidad.

Su primer gran maestro, Daniel Coxe, se adelantó a preconizar la federación de las colonias para afrontar los ataques de los indios, y el más eminente de los masones norteamericanos, Benjamin Franklin, fue el primero en someter un plan de colaboración y confederación a las diversas colonias.

Gracias a las relaciones que existían entre las logias y permitían a un masón norteamericano, en el curso de sus viajes, visitar todas las logias de las ciudades donde permanecía, comenzaba a crearse una especie de aristocracia nacional.

Diario, taberna y logia “lanzaron” el movimiento revolucionario norteamericano. De 1750 a 1770 todos los diarios masónicos y todas las logias estuvieron de acuerdo en resistir la prepotencia del gobierno inglés que quería imponer a las colonias la soberanía del Parlamento de Inglaterra. Frente a tal pretensión, la actitud de todos los masones importantes, Franklin, Washington, Hancock y Otis es la misma: protestar en nombre de las doctrinas que han llevado al trono a la dinastía hannoveriana (derecho de representación popular, derecho ciudadano de votar los impuestos que les son exigidos) y tal resistencia es lógica ya que ellos consideran al imperio británico como un dominio donde dichos principios han sido siempre aceptados. El gobierno inglés, por el contrario, no quiere ver en los gobiernos americanos sino una serie de colonias descendientes de Inglaterra y lógicamente sometidas a las mismas leyes que ella.

Los norteamericanos permanecen fieles a la civilización inglesa, pero ya con conciencia de una unidad nacional profunda y fatal, y reclaman, por tanto, siguiendo los principios liberales que los hannoverianos han defendido y que sostiene la masonería, una organización nueva que tenga cuenta de ese doble deseo, mientras que Inglaterra, que carece de conciencia de la unidad norteamericana, ve sólo en ellos a súbditos rebeldes.

Todas las logias son patriotas, pero no lo son igualmente y no todas experimentan el mismo apresuramiento en que se produzca el movimiento revolucionario. Los “modernos” instalados desde hace mucho tiempo y cuyas logias están compuestas de personajes importantes, oficiales, grandes comerciantes y hombres ya maduros, querrán evitar la efusión de sangre y procederán pausadamente; los

“antiguos”, cuyas logias rebosan de juventud, se hallan más urgidos. Pero ni unos ni otros encaran una acción brutal a cargo de las logias: sus Constituciones les recuerdan que la masonería ha prosperado siempre en la paz y gracias a la paz y que la sociedad no quiere ser instrumento de la violencia.

### *III La masonería pone fuego al polvorín*

Lo que terminó por producirse es bien típico de los métodos empleados por la masonería en el siglo XVIII, y merece alguna explicación. El punto donde el conflicto político y social había alcanzado su máxima tensión era Boston. Ciudad próspera, intelectual, cultivada, muy piadosa y muy masónica a la vez, Boston alentaba, desde 1773, el fervor revolucionario. Sus grandes mercaderes estaban dispuestos a pagar alto precio por desembarazarse de los aduaneros ingleses; sus eclesiásticos se aprestaban a cualquier esfuerzo para suprimir el peligro que representaba una Inglaterra empeñada en establecer por doquiera la iglesia anglicana; el vulgo y los trabajadores del puerto se disponían a botar al agua a esos soldados rojos, recaudadores de contribuciones y marinos arrogantes que venían del otro lado del océano para expoliar al pueblo a impedirle obrar a su manera.

El centro del movimiento revolucionario era la logia de San Andrés dirigida por el gran cirujano Joseph Warren, amigo íntimo de Franklin, uno de los intelectuales más prestigiosos de Norteamérica y uno de sus políticos más atrevidos, ya que era, a la vez, maestro de la logia y animador del club radical (North End Caucus). En torno a él se habían agrupado comerciantes, eclesiásticos, abogados y artesanos; la logia era rica, respetada, influyente y hacía oír su voz. Desde 1769 había sido reconocida por la Gran Logia de Edimburgo como Gran Logia provincial, y era ella la que marcaba el tono en Nueva Inglaterra.

### *IV La francmasonería en el ejército norteamericano*

El ejército norteamericano fue más el ejército de Washington que el del Congreso. Mal tratado, mal pagado, poco considerado por el gobierno central, no sentía por él ni estima ni confianza; las sublevaciones no faltaron y al final de la guerra de la

Independencia el estado de espíritu de las tropas estaba tan sobreexcitado que un grupo de jóvenes oficiales se decidió a tentar un golpe contra el Congreso. Seguramente, habrían triunfado en su propósito, si Washington, a quien querían instaurar como dictador, no se hubiese rehusado.

Washington favoreció la creación de numerosas logias militares y participó en su actividad. La fraternidad sobre la cual se apoyaba, era tan vivaz y fervorosa, que las logias militares soñaron hacer de él el dictador masónico de Estados Unidos como ya lo habían hecho dictador militar.

En los peores momentos, echó manos a su propio peculio, cuando el país, agotado, se rehusaba a satisfacer los gastos, el Congreso agonizaba y el rey de Francia, impacientado por la lentitud de la guerra y la tibieza del fervor americanista, se rehusaba a hacer nuevos sacrificios a la Alianza.

Otra figura fue el joven, brillante y opulento marqués de La Fayette que pertenecía a esa camarilla palatina y de gente de distinción de Francia que la francmasonería trató de atraer.

Al llegar, el marqués sufrió una decepción: el Congreso se hallaba asediado de aventureros venidos de las Antillas y de Europa y el desconocimiento en que vivía de la auténtica gente de distinción no le permitieron comprender que, esta vez, se trataba de un auténtico gran señor. Más decepcionado quedó aún de la sequedad del general en jefe que lo acogió en su estado mayor con altiva corrección sin ofrecerle nunca oportunidad de ejercer el comando en jefe ante el enemigo. El joven marqués, ardiente de entusiasmo y ambición, se veía consumido por la pena. Así La Fayette decidió hacerse admitir en la logia "Unión americana". La ceremonia tuvo lugar bajo la presidencia de Washington que ofició allí a título de maestro masón. Y, a partir de entonces, la vida cambió para el marqués.

El rasgo más curioso de esta camaradería masónica fue el de funcionar aun entre masones de dos ejércitos adversarios. Cuando después de la batalla de Stony Point el ejército norteamericano se apoderó de los documentos y registros del ejército inglés y aparecieron los archivos de la logia militar inglesa "Unidad 18", un masón del bando vencedor se apresuró a devolver dichas constancias al adversario. Y, por su parte, los masones ingleses se esmeraban en ahorrar la sangre de sus hermanos norteamericanos

en la guerra, lo que respondería al anhelo masónico del alto mando inglés en llegar a una pacificación sin verter sangre de masones norteamericanos.

#### *V La masonería y la propaganda americana*

Los Estados Unidos no podían prescindir del socorro de Francia; necesitaban vituallas, créditos y ayuda marítima, militar y diplomática, sin lo cual Inglaterra los aplastaría después de sofocar la rebelión. Y únicamente Francia podía atreverse ante Inglaterra.

Franklin enfocó la totalidad del panorama. Y, de pronto, se orientó. Quedaba la francmasonería. Acababa ésta de ser reorganizada; se había fundado una logia muy brillante, la de las Nueve Hermanas, que servía de centro intelectual a los masones franceses. El ministerio francés ponía a disposición de Franklin un diario publicado para ese único objeto: Los asuntos de Inglaterra y América y las columnas de la *Gaceta* de Francia, así como del *Mercurio* de Francia.

Este admirable trabajo, el más esmerado y extenso que se conozca en materia de propaganda, dio resultados dignos de los esfuerzos de Franklin; además de la intervención militar de Francia que, por sí misma, representaba un golpe maestro ya que debía procurar a Norteamérica su independencia. Franklin consiguió lanzar en Europa la idea, mejor diríamos el "mito", de la revolución virtuosa. Hasta entonces las revoluciones revestían carácter de crímenes sociales. "La revolución contra la tiranía es el más sagrado de los deberes", es una fórmula que procede de la Revolución francesa pero, como sentimiento, es oriunda de la Revolución norteamericana y tiene su origen en la propaganda frankliniana. Washington, el héroe masónico que se rebelaba contra su propia voluntad, servía para probar la santidad de dicho movimiento. América le debería de ahora en adelante, el incomparable romanticismo y la suave poesía con que estaba sellada su revolución ante los ojos de Europa.

#### *VI La masonería y la gran revolución*

La logia de las Nueve Hermanas que quería obviar la disputa, tuvo la buena suerte de comenzar sus labores en momentos en que Rousseau desaparecía y Franklin

llegaba a París. La gran importancia intelectual de la residencia de Franklin en Francia, estriba en que llegó justo en el momento de agrupar en torno a él a las gentes que creían en la simplicidad, en las buenas costumbres, en la unción y la sentimentalidad. Sucedió pacíficamente a Rousseau como patriarca de la naturaleza, pero carecía de la agilidad, la sabiduría y la sutileza de aquél y preparó con su obra la reconciliación solemne entre los discípulos de la Naturaleza y los discípulos de la Razón.

### *VII La masonería difunde el espíritu revolucionario*

Fue así como Franklin, el cuáquero norteamericano, al cual muchos consideraban como un salvaje, ocupó la dirección de la logia más avanzada, intelectual e influyente de Europa. Las Nueve Hermanas daban el tono a las otras logias de París; había establecido además relaciones con las logias provinciales. Era el crisol de las doctrinas masónicas, el laboratorio del puro espíritu filosófico.

Bajo la influencia de Franklin se multiplicaron las sesiones literarias y artísticas y el público asistente no dejó de crecer. Se ingeniaron para abrir frecuentemente la puerta de la logia a las damas, con motivo de sus usuales ceremonias y la liberalidad engendró una propaganda todavía más clamorosa. En una época en que nadie iba a la Sorbona, desertada por los mismos estudiantes, Franklin tuvo la idea genial de crear la primera Universidad libre de Francia<sup>17</sup>.

Cada vez que la logia de las Nueve Hermanas necesitó romper lanza con alguien o algo, lo hizo a través de asociaciones derivadas, creadas con dicho objeto, o por medio de la actitud de alguno de sus miembros.

### *VIII La francmasonería contra la nobleza*

Franklin confió a Mirabeau el trabajo que había preparado, junto con un opúsculo bastante mediocre que un magistrado de Carolina, Aedanus Burke, había publicado contra la orden de Cincinnati. Le envió, para ser entregadas a diversos amigos ingleses, cartas en las cuales pedía facilitasen la publicación de una obra que este

---

<sup>17</sup> La denominó, en principio, “Sociedad Apoloniana”, la cual, con el tiempo, se transformó en una organización completa que con los nombres de “Museo de París” o “Liceo de París” y no sin algunos avatares, funcionó durante más de medio siglo.

respetable joven preparaba. Le remitió también algo de dinero. Con tal apoyo, Mirabeau se dirigió a Londres y redactó un brillante libelo cuya parte central reproducía páginas de Franklin. En tal forma, las *Consideraciones sobre la Orden de Cincinnatus ...* Por el conde de Mirabeau, fueron publicadas, en París, en setiembre de 1784; en Londres, al año siguiente, y en Filadelfia, en 1786.

El libro provocó un escándalo en Francia. Pero la obra obtuvo gran éxito y penetró por doquiera. Se trataba, del primer ataque directo, público y confesado, contra el principio de la herencia, base misma del gobierno francés y fundamento de su orden social y este ataque estaba suscrito por un nombre ilustre, un nombre noble.

### *IX El suicidio masónico de la alta nobleza*

Los historiadores que ven en la Revolución el resultado fatal de los “abusos” del antiguo régimen se complacen en mostrar las razones que el pueblo, los campesinos y los obreros podían tener para sublevarse contra el gobierno de Luis XVI; y para explicar tales fenómenos encuentran motivos económicos, sociales y políticos que los satisfacen. Pero pasan de largo comúnmente el papel que cumplió la alta nobleza, sin el cual, la Revolución no habría podido jamás ponerse en movimiento. El impulso revolucionario, los fondos revolucionarios y los jefes revolucionarios, en los dos primeros años de la Revolución, provienen de las clases privilegiadas. Si el duque de Orléans, Mirabeau, La Fayette, la familia de Noailles, los La Rochefoucauld, Bouillon, Lameth y demás nobles liberales no hubiesen desertado de las filas de la aristocracia para servir la causa del estado llano y la Revolución, habría faltado a los revolucionarios el apoyo que les permitió triunfar desde un principio. Ahora bien, todos los nobles que se sumaron de golpe a la causa de las ideas nuevas, perdiendo con el tiempo sus fortunas, situación, categoría social y la propia vida, todos eran francmasones, y no se podrá ver en todo esto un juego del azar so pena de negar la evidencia.

El más brillante de ellos, el que dio el ejemplo a todos y llevó la voz cantante, el que verdaderamente dictó la moda entre la joven nobleza ambiciosa de Francia, fue el marqués de La Fayette. Cuando volvió de América era junto con Franklin, el hombre más popular de Europa.

La masonería había cultivado en ella la religión de la igualdad, el parlamentarismo, la libertad y el progreso. Bajo su influencia los nobles habían trabajado en todas las logias de las cuales formaban parte, pero, sobre todo, en las sociedades de las Nueve Hermanas y la Armonía, en favor de la reunión de los Estados Generales, y habían elaborado un programa que ejerció sobre los electores influencia considerable. Se encuentran, en efecto, sus huellas, en las regiones más diversas de Francia donde las logias locales, fieles discípulas de la masonería, las difundieron e hicieron aceptar. En tanto apoyaban de tal forma al movimiento revolucionario, los nobles masones debilitaban el poder real masonizando el ejército, donde fundaban las sesenta y nueve logias militares a que nos hemos referido. El ejército dejó de ser, así, para la monarquía, un instrumento fiel y seguro, como pudo verse perfectamente de 1787 a 1793. Finalmente, formaron las sociedades populares y los clubes políticos a los cuales aportaron la ayuda decisiva de su prestigio, fortuna y diligencia.

Después, cuando se atemorizaron y emigraron, era ya demasiado tarde; su clase social, desunida, dispersa, privada de la fe y la confianza en sí misma, podía sí morir noblemente, pero no salvar a la monarquía, ni salvarse a sí misma. Después de haber decapitado a la nobleza con su alianza con el estado llano, fueron todos ellos, a su vez, decapitados, salvo La Fayette, que salió bien librado gracias a las presiones de Austria.

#### *X La ruptura entre la francmasonería francesa y el cristianismo (1792-1815)*

Conjuntamente con la labor de difundir entre la alta nobleza el culto de la igualdad, la francmasonería hacía penetrar en el clero una concepción nueva de su papel y sus objetivos. *Las Constituciones* de Desaguliers hablan de la masonería como de la "religión católica" y explican con gran cuidado que en una época en que las diversas religiones han llegado a un callejón sin salida, únicamente la masonería puede asegurar la unión de la humanidad y formar un centro. Significa eso en realidad crear, por encima de las viejas religiones, una religión nueva que tolere a "aquellas" a título de opiniones pero sin adjudicarles la importancia que las mismas no han dejado nunca de pretender para sí y sin la cual no pueden vivir.

Para Joseph de Maistre<sup>18</sup> los tres grados de la masonería debían tener un objetivo religioso: el primero, enseñar la beneficencia para el prójimo y la patria; el segundo, tratar de lograr la unión de la Iglesia; el tercero, trabajar en pro del “cristianismo trascendente”. Por cuanto en la Biblia todo es alegórico, según Maistre, existe para el masón cristiano un campo infinito de trabajo. Hay que obligar a los masones que llegan a este último alto grado a encontrar los lineamientos eternos de esa religión más antigua que Cristo, ya que dice; “La verdadera religión cuenta con mucho más de dieciocho siglos<sup>19</sup>”.

Un cristiano masón debía considerar inclusive que su orden era superior a su religión y que la doctrina masónica tenía mayor difusión que la cristiana. Y no podía sustraerse a la convicción masónica de que el dogma católico no representaba la última palabra y que la jerarquía católica no era, en todo, la autoridad suprema. El testimonio de un católico tan férvido, clarividente y desinteresado como Joseph de Maistre no podría dejar ninguna duda a este respecto. Esa gran esperanza de la masonería, de llegar a fundar en Francia una religión que estuviese al margen de los dogmas y fuese superior a la jerarquía religiosa, que se relacionase estrechamente con la vida social y tuviera por objeto principal servir a la humanidad y, por objeto inmediato el servicio de la patria y que admitiese la existencia, plausible en todo caso y útil en toda circunstancia, de un dios remunerador y vengador, esperanza ésta que acorralaba a todos los legisladores masones de la Constituyente, la Asamblea Legislativa y la Convención, los impulsó al extremo de transformar la reforma política de Francia en una guerra religiosa, constituyendo lo que se ha denominado después “la Gran Revolución”.

Una parte del clero y los miembros influyentes de la alta nobleza habían aceptado dichas ideas con entusiasmo; votar la Constitución civil del clero fue fácil, así como todas las medidas que se quisieron tomar en procura de dicho objetivo, pero los sacerdotes de parroquia, la nobleza rural, los campesinos y el vulgo urbano, entre los cuales la masonería no había casi penetrado, presentaron a la política religiosa revolucionaria una oposición que amenazó con provocar su quiebra inmediata y terminó por obligar a la autoridad a tomar medidas drásticas.

---

<sup>18</sup> Jefe doctrinario de la contrarrevolución que pretendía salvar al cristianismo gracias a la masonería.

<sup>19</sup> Según Maitre J., *La francmasonería* (París, 1925, pp 55-61): “Nació el día en que nacieron los días. “Remontémonos al origen de las cosas y mostremos mediante incontestable filiación que nuestro sistema une, al depósito primitivo, los nuevos dones del Gran Reparador” (con estos términos designa a Cristo).

Fue ésta una decepción inmensa para los masones franceses; no todos estaban completamente de acuerdo sobre los detalles de la política, pero sus convicciones profundas acerca de que la humanidad necesita una religión y que esta religión debe ser racional y social, era una fe que los unía profundamente. Durante todo el curso del siglo XVIII trabajaron en América del Norte, Inglaterra y Francia, unas veces en forma directa, otras, indirecta, con el propósito de llegar a una transformación gradual de las religiones. En 1789 creyeron ver cristalizarse sus sueños en Francia, y supusieron que, a partir de entonces, en todo el suelo del país reinarían las luces junto a la sombra de una vaga y tímida supervivencia de la antigua religión. La vitalidad del catolicismo francés y su negativa a permitir que fuesen tocados sus dogmas y jerarquías, fue para todos los masones la más grande sorpresa de los años que transcurrieron entre 1790 y 1800 y explica por qué la masonería de 1800 es anticlerical mientras que la de 1790 es filósofa y tolerante. Los masones de 1790 esperaban absorber la Iglesia y disolver el clero. Los masones de 1800, aleccionados por los acontecimientos recientes, aceptan ya la idea de que la Iglesia, al no poder ser transformada, debía ser destruida. Ponen en el empeño tanta mayor aspereza, amargura y animosidad cuanto les asiste la impresión de haber sido engañados.

#### *XI Muerte de la francmasonería del siglo XVIII (1790-1798)*

La institución se reformó entre los años 1796 y 1797 con hermanos que sobrevivieron a la tormenta, pero esta masonería no contó con el carácter de la anterior. La era de los grandes señores había pasado, así como la era de la benignidad; la masonería francesa renacía pero no era la del siglo XVIII, que había muerto para siempre. En Francia, la Revolución la había matado. En Inglaterra, las guerras franco-inglesas la habían aniquilado. Entre 1790 y 1815 la masonería inglesa se halla animada de gran celo realista y patriótico. Se abandona a las fuerzas que la impulsan en ese sentido y sacrifica sus viejos instintos de crítica, internacionalismo y emancipación. En 1813 cuando las dos ramas de la masonería inglesa se reconcilian, cuando “Antiguos” y “Modernos” se ponen de acuerdo para no formar más que una sola sociedad, el duque de Suffolk, hermano de Jorge IV, es el gran maestro (todos los hermanos se unen bajo la égida de la familia real) allí también la era de los grandes señores ha tramontado. Para

marcar con precisión dicho cambio se modifica el texto del artículo primero de las *Constituciones* y se determinan las obligaciones del francmasón frente a Dios. Junto con la familia real se halla la Iglesia de Inglaterra la cual, afirmada en su alianza con la francmasonería, no cesará en lo sucesivo de ser una fuerza conservadora y nacionalista que contribuirá a forjar la serena majestad del imperio británico.

En América del Norte también la francmasonería se extingue sofocada por la desconfianza pública y sus propios temores. La reprobación que irrogan sobre todas las sociedades secretas los excesos en que incurrieron en Francia los clubes jacobinos es origen de los ataques que le promoverán los periódicos federalistas y el clero de la Nueva Inglaterra. De 1795 a 1800 la polémica en torno de la orden tan respetada otrora, causa estragos y es el cebo para una serie de campañas que durante más de cuarenta años tratarán de sublevar las masas contra la masonería y conseguirán separar de ellas a los elementos más calificados.

El desvanecimiento de la francmasonería del siglo XVIII, en los tres países en que brilló con mayor fulgor y cumplió su obra más importante, no es un simple fenómeno social debido a la ruptura de los lazos que la unían con las altas clases aristocráticas, aun cuando se deba ver en ello una de las dos causas principales de dicha decadencia; pero existe otra más profunda y esencial. La masonería, que no había querido en modo alguno ser una religión, se había constituido al menos como una forma de religión y con cuadros religiosos. Su ritual y sus prescripciones, sin imponer ninguna fórmula dogmática, incitaban al abandono de las religiones reveladas y a la adopción de un deísmo científico, panteísta y astrológico. Estaba hecha para contener, sostener y utilizar un misticismo newtoniano.

Hemos visto que así sucedió muchas veces y que para los masones fervientes y ortodoxos del tipo de Ramsay o Franklin, dicha religión de los mundos era inseparable de su celo masónico. Newton precisamente hizo posible la cruzada masónica del siglo XVIII ofreciendo una doctrina que congregaba a astrólogos científicos y panteístas como Boulainvilliera con sabios deístas como Desaguliers. Newton había provisto al siglo XVIII, aturdido con el descubrimiento de la pluralidad de los mundos, embriagado por la impresión nueva de encontrarse en medio de universos poblados de seres innumerables, misteriosos y próximos, y disgustado por dicha razón del cristianismo que se le aparecía como una doctrina de interés local y enteramente terrenal, lo había

provisto de una teoría cósmica que se convertía en un culto y con la cual la masonería forjó su razón de ser, su mística íntima.

Entre las catástrofes y las guerras de fines del siglo XVIII y principios del XIX el hombre se siente aislado; el optimismo de Newton y el resplandor de las estrellas no le bastan; algunos retornan a los fervidos misterios del cristianismo; otros, acentúan su incredulidad. La francmasonería inglesa se vuelve hacia Dios; la francesa, se aparta de Dios.

La masonería del siglo XVIII ha hecho el espíritu revolucionario; el espíritu revolucionario ha forjado las revoluciones y las revoluciones han creado una masonería nueva.

## CONCLUSIÓN

### LA FRANCMASONERÍA DEL SIGLO XVIII Y SU OBRA

La institución que renovaron Desaguliers y demás masones ingleses, se propone heredar al cristianismo desfalleciente y poner dique a un deísmo imprudente. Considera al cristianismo como un hecho que debe ser tomado en consideración, y a su decadencia como otro hecho que debe ser investigado. Reconoce la existencia del deísmo y cree en su advenimiento ineluctable, pero advierte los peligros sociales que resultan de una difusión presurosa y brutal de las teorías “filosóficas”.

Cree en la potencia del espíritu humano y en el valor de la ciencia humana a la cual venera como la base de todo conocimiento, la fuerza de toda certidumbre, aunque sea ésta religiosa. Su fe en la ciencia la lleva necesariamente a creer en el Progreso<sup>20</sup>; durante todo el siglo se hace apóstol de la ciencia y del Progreso, combatiendo, por tanto, en el alma de las muchedumbres y en la de los privilegiados el viejo culto de la tradición, y creando un clima intelectual nuevo. Prepara así las revoluciones políticas, mientras cumple con la revolución intelectual del siglo XVIII.

Está resuelta a asegurar la tradición y desea hacerla de la manera más armoniosa y suave que le sea posible. Se erige, por tanto, como árbitro entre los dos campos; a los cristianos les pide renuncien a imponer sus dogmas y consideran en adelante a éstos

---

<sup>20</sup> Todas estas ideas se encuentran ya clara y vigorosamente expresadas en el poema de Desaguliers, *The Newtonian System of the World, the best Model of Government*, Londres, 1728.

como opiniones; a los deístas les exige la aceptación de la idea de causa primera, noción científica y filosófica, a la vez. Luego pide a todos amarse los unos a los otros, ayudarse mutuamente y constituir la unión de la humanidad sobre la base de camaradería. Es esto lo que ella denomina su “religión católica”.

Organiza sus ritos en forma de darles un carácter simbólico y sincrético que convenga, a la vez, a los cristianos, los deístas científicos y los filósofos neopaganos<sup>21</sup>. La institución se rehúsa, en efecto, a considerar como objetivo suyo la política y así lo reclama en sus *Constituciones* donde afirma que huirá siempre de la violencia. La política no es su objeto, ni la violencia su medio, pero el curso de los acontecimientos hará a menudo que la política sea uno de sus medios y la violencia uno de los resultados de su actividad.

A diferencia de Inglaterra, en Francia la francmasonería se ve impedida de ser adicta sincera de los Borbones. Lo impide tanto más cuanto que la causa de los Borbones está ligada a la de la Iglesia católica, enemiga implacable de la masonería. Ésta no reconoce a la Iglesia católica como autoridad superior y el catolicismo condena la autoridad que la francmasonería quiere ejercer sobre los católicos. En Italia, España y Portugal la batalla se empeña desde la fundación de las primeras logias y dura todo el siglo; en Francia, la ambigüedad reinante y las tendencias autonomistas de la Iglesia galicana permiten a la masonería evitar un conflicto violento hasta 1750, pero la situación no deja de ser tensa, desarrollándose una lucha intelectual sin piedad.

Fuera de Inglaterra cuanto más resistente es el medio, más energía muestran los defensores de las religiones reveladas, de los reyes por derecho divino y la desigualdad social, actitud que debe contrarrestar mediante la propaganda activa; por todas partes implanta los principios del parlamentarismo inglés de la revolución de 1688 y lo hace en Norteamérica y Francia. Obra a manera de lazo entre la Revolución de Inglaterra y las de Estados Unidos y Francia. Prepara el terreno intelectual y social de las revoluciones del siglo XVIII, a las cuales confiere la dignidad moral de que se revisten.

No olvidemos que en los primeros meses de 1789, la Gran Oriente de Francia

---

<sup>21</sup> Sus grandes ceremonias se realizan los días de San Juan, la fiesta del Precursor y la fiesta del Evangelista, amado de Cristo. Pero dichas fechas corresponden también a los solsticios de invierno y verano, quedando libre el cristiano de ver en tales ceremonias un homenaje rendido a la Divinidad redentora y, el filósofo, de considerarlas como un tributo a la astronomía, madre de las ciencias modernas, gracias a Newton, a las leyes inmutables de la materia y las fuerzas inagotables de la naturaleza.

intimó por dos veces, a sus hermanos, la orden de instaurar en Francia un régimen parlamentario, o sea de aliarse con los más audaces de los jefes revolucionarios.

La masonería no hace las revoluciones; las prepara y las continúa. Deja que las hagan sus miembros y, a veces, los impulsa a hacerlas, pero desaparece al producirse la revolución para reaparecer después con mayor vivacidad y brillo. Ataca oblicuamente siempre que le es posible.

Sin embargo, la función que se ha asignado de preparar el presente con vistas al porvenir y liquidar el pasado, hace de ella el nutriente de las revoluciones mientras que la Iglesia católica, con los ojos fijos en su Redentor y sus tradiciones se consagra, sobre todo, a enlazar el presente con el pasado de manera que, en el terreno social y político, las dos grandes instituciones se afrontan, en igual forma, en que lo hacen en los terrenos del dogma y la jerarquía.

Los Papas nunca lo han olvidado; en 1789, Pío VI conforme oyó hablar de los primeros trastornos en Francia, suprimió la logia francesa que había tolerado hasta entonces en Roma e hizo arrestar a sus organizadores. Este episodio típico demuestra cumplidamente que los Papas nunca han dudado del origen masónico de la Gran Revolución.

El trabajo político de las logias se efectúa gracias a sociedades masonizantes colaterales (tales como la “Sociedad de los Amigos de los Negros”, en Francia, y la “Sons of Liberty”, en América del Norte) en las cuales domina la masonería, aunque conserven su autonomía administrativa, o por medio de la actividad de grandes hombres que la sociedad sostiene y defiende, pero sin que puedan comprometerla, como Benjamín Franklin, en Francia, o también, mediante las infinitas redes de la camaradería masónica que asegura tanto a los pequeños como a los grandes, complicidades y ventajas sociales innumerables.

No se puede comprender el espíritu del siglo XVIII y la masonería sin haber estudiado el movimiento de ideas revolucionarias en el universo entre 1700 y 1800 y escudriñar los pasos de grandes masones apostólicos como Franklin y Washington. Son ellos y no los escritores de mayor talento, ni los filósofos más originales quienes han sido los verdaderos instrumentos masónicos. Voltaire, Rousseau y Diderot han representado — si es que lo han hecho— un papel masónico mínimo. En cambio, el papel de Desaguliers, Laurence Dermott y Court de Gébelin ha sido inmenso.

En el siglo XVIII la masonería triunfó como fuerza social antes que como asociación pensante. Prefiere las ideas simples, casi rudimentarias: libertad, igualdad, fraternidad, progreso y ciencia y, sin utilizar mucho en torno de las mismas; pero consigue hacer de dichas ideas un alimento social, difundiéndolas y transformándolas en certidumbres y hábitos.

La Iglesia Católica adora, libremente, a la luz del día, a un Dios misterioso. El Dios masónico existe también, pero la sociedad que lo adora es puro misterio. Dicho Dios, reducido a un principio lógico, es un instrumento del espíritu humano mientras que la sociedad, segura de su dominio sobre los hombres, es una potencia oscura. La masonería, desdeñosa del dogma, independiente de los reyes y las religiones, pero rodeada de secretos que la iluminan como un halo, tiene la suprema destreza de sustituir el misterio de la Divinidad por la divinidad del Misterio.

### *7.- Principales tesis*

#### 1.- La historia como “batalla intelectual”

El texto sostiene que la historia del siglo XVIII no es ante todo política o social, sino una “batalla intelectual”, donde las ideas adquieren “imperio sobre los espíritus” y, a través de ellos, transforman la realidad.

#### 2.- Primacía de las “ideas-pasiones” sobre las ideas verdaderas

No son las ideas más verdaderas ni las más delicadas las que triunfan, sino aquellas que, por su forma “breve y brutal”, poseen mayor eficacia, estimulan sentimientos y se convierten en fuerza activa.

#### 3.- La propaganda como instrumento decisivo

La propaganda es el mecanismo por el cual las ideas se difunden y adquieren poder. Gracias a ella, las ideas logran dominar los espíritus y producir transformaciones históricas.

#### 4.- Existencia de una revolución intelectual previa a la política

Antes de las revoluciones visibles, existe una revolución intelectual profunda, caracterizada por la difusión de nuevas ideas que preparan y hacen posible la transformación del orden social.

#### 5.- Disolución de la civilización tradicional

La revolución intelectual actúa como un principio disolvente de la civilización católica, monárquica y jerárquica. Este proceso implica la pérdida de una organización fundada en la religión revelada.

#### 6.- Sustitución por una civilización racionalista y científica

El orden tradicional es reemplazado por una civilización racionalista, científica y erudita, fundada en leyes universales y en una concepción intelectualizada del mundo. "Reemplaza una civilización fundada en el culto de la tradición y el pasado por un mundo donde impera la idea de progreso".

#### 7.- Intento de transformación y luego sustitución de la religión

Se produce el pasaje de una religión espiritual y revelada a una religión natural y universal, centrada en el "Gran Arquitecto del Universo" y despojada de dogma.

#### 8.- La francmasonería como instrumento central

La francmasonería es presentada como un "arma formidable" y un centro de difusión y de organización de ideas. Funciona como una sociedad filosófica y apostólica que encarna y propaga la nueva visión del mundo.

#### 9.- Nueva forma de sociabilidad

Se sustituyen los vínculos tradicionales por la fraternidad y la camaradería, configurando una sociabilidad que atraviesa diferencias sociales, religiosas y nacionales.

#### 10.- Existencia de una "campana" contra el catolicismo y la monarquía

Desde comienzos del siglo XVIII se desarrolla una “gran campaña contra el catolicismo y la monarquía de derecho divino”. La revolución intelectual es también una empresa de combate, dirigida contra el orden tradicional.

11.- Sustitución del cristianismo por un deísmo organizado

Bajo la influencia de figuras como Desaguliers, la masonería “trata de hacerse cargo... de la sucesión del cristianismo”. La revolución intelectual implica una transferencia de función religiosa, desde el cristianismo hacia una forma de deísmo institucionalizado.

12.- Alianza entre francmasonería, aristocracia y poder político

La masonería se apoya en la alta nobleza, se vincula con la dinastía hannoveriana y adquiere autoridad nacional y prestigio mundial. La transformación no es marginal, sino que se apoya en los sectores más altos de la nobleza y el clero.

13.- Difusión internacional de una doctrina común

A mitad del siglo XVIII la francmasonería posee “unidad de doctrina y orientación” y se extiende por Europa y América.

14.- La francmasonería como fuerza activa en las revoluciones

En relación con América “libera las fuerzas revolucionarias”, las organiza y proporciona jefes y cuadros (Washington, Franklin) y actúa a través de estos agentes en los procesos revolucionarios.

15.- Producción de una nueva legitimidad política

Se difunden la idea de la “buena revolución” y los “derechos del pueblo a rebelarse”. La revolución intelectual crea una nueva legitimidad del poder y de la insurrección.

16.- La revolución como “suicidio” del orden tradicional

La alta nobleza presta a la revolución un apoyo “eficaz y decisivo”, constituyendo su “suicidio masónico”. Las propias élites tradicionales participan en su autodestrucción.

17.- Ruptura definitiva con el cristianismo

Finalmente la francmasonería “toma posición en contra” del catolicismo. La incompatibilidad entre ambos sistemas se vuelve explícita y estructural.

#### 18.- Tesis central final

La francmasonería es el principio organizador, intelectual y operativo de las revoluciones de fines del siglo XVIII.

#### 8.- *Conclusión*

Faÿ analiza la francmasonería destacando su papel en la preparación de la revolución. Su aporte es definir el pasaje de una corporación operativa medieval a una sociedad filosófica, capaz de ejercer los cambios de la modernidad.

Una civilización fundada en la tradición es reemplazada por un mundo dominado por la idea de progreso; en este proceso, la francmasonería, apoyada por la aristocracia y dotada de unidad doctrinal, se constituye en la institución que organiza, difunde y realiza una nueva forma de religión, de sociabilidad y de poder, hasta convertirse en la inspiradora intelectual y la organizadora de las revoluciones.

La revolución del siglo XVIII es, ante todo, una revolución intelectual organizada, en la que ideas eficaces, difundidas por la propaganda y estructuradas en la francmasonería, adquieren “imperio sobre los espíritus”, disuelven la civilización tradicional y establecen una nueva civilización racionalista, científica y universal.